

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

AÑO XI



BUENOS AIRES, ABRIL 15 DE 1903



NÚM. 247



"ELEVAD Á DIOS LOS CORAZONES"
ALEGORÍA DE PASCUA, POR E. EROLI

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS
DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657

Casilla Correo N° 602
Unión Telefónica 949, Avenida

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Montevideo. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y Valparaíso. — PERÚ: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VENEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. — COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Prvs. Argents. » » 20.— » 10.— » 5.50
Exterior..... » \$ oro 10.—

AÑO XI BUENOS AIRES, ABRIL 15 DE 1903 N.º 247

CAUSERIE BONAERENSE

Dicen que la naturaleza es bella por los contrastes, vale decir, por la abundante variedad de sus panoramas en la unidad del cuadro, cuyos marcos son siempre el horizonte, el bosque, las montañas, la mar, el cielo.

La vida en sociedad, ó más bien, la sociedad en la vida de los pueblos, es como la naturaleza, bella en razón de los contrastes, en fuerza de la variedad de los acontecimientos en la unidad de las aspiraciones individuales, cuyos marcos son la religión, la política, los negocios, la riqueza, los honores, dorados más ó menos por las bellas letras y por las amables artes liberales, que lo abarcan todo desde la humana miseria hasta la grandeza de Dios.

Así es la verdad, y de ello nos da la gran capital porteña el más cumplido *specimen*, justamente porque Buenos Aires ofrece todo cuanto se encuentra en las capitales populosas del viejo mundo, y además algo de lo propio, algo *sui generis* que no tiene copia alguna en otra parte.

Es decir, que Buenos Aires abarca el género común y la diferencia específica, teniendo todo lo que existe en otros países y todo lo que sólo existe en Buenos Aires.

—¿Ha estado usted en los templos durante los pasados días de la Semana Santa?

—¡Oh, sí! Lleno completo, desbordante de hermosas y elegantes mujeres en variedad inmensa. ¡Qué diversidad de tipos, qué amenidad de tocados, qué corte de vestidos multicolores, qué ostentación deliciosa de líneas curvas al sentarse, al inclinarse, al salir recogiendo las faldas!... ¡Vamos! ¡Maravilloso, maravilloso!...

—¿Pero, el culto, las ceremonias, las prácticas?...

—No sabré decirle. Yo nada he visto fuera de lo dicho. Quizá un poco de música que realizaba el encanto en aquel cuadro de cabezas adorables, moviéndose como en oleada de gasas, plumas, cintas, flores.

—¿Y la unción religiosa? ¿Y las salmodias del coro y las ceremonias del ritual? ¿Y los recuerdos sublimes de la redención? ¿Y la...?

—Nadie piensa en eso, ni aun las señoras mayores que almacenan con su mirada escudriñadora elementos abundantes para la murmuración inmediata, ni los curas que miran con un ojo á los bancos y con ninguno al

ordinario de la misa ó al oficio de la Semana Santa.

—¿Entonces juzga usted perdido el sentimiento religioso, la tradición de nuestras buenas costumbres que daban á los días santos fisonomía y sabor especialísimos?

—No tal. He contestado á sus preguntas sin darle mi opinión. Pienso que el culto sincero busca diversa ocasión para sus tributos. Creo que hay grande y verdadero sentimiento religioso y caritativo, en Buenos Aires más que en cualquiera otra parte. Sé que reciben la eucaristía millares de personas con buena fe, entre millares de criaturas angelicales vestidas de blanco que comulgan por lucirse. ¿Qué quiere usted? Se mezcla en todo la vanidad y no está ni el servicio de Dios exento de coquetería.

—Quizá tenga usted razón. Sólo los pobres, los miserables, los desgraciados, aman de corazón á Dios, su único abrigo, su refugio único, su confidente y su amigo de las intimidades tristes. La abundancia es ingrata; la hartura no espera más que digerir á gusto, y el sentimiento religioso no es ni puede ser efecto, sino del convencimiento racional, ó de la fe que no discute, ó del temor que busca anticipado seguro para el mundo ignoto.

ARMADA ARGENTINA



PARTIDA DE LA FRAGATA «SARMIENTO» EN SU CUARTO VIAJE DE INSTRUCCIÓN

Fotografía del Sr. E. Calatayud.

—Para esos que usted dice, el templo no es el de las grandes fiestas de la vanidad ó del boato, es la nave silenciosa impregnada del incienso á modo de perfume de la divinidad, es la sombra de las columnas severas cuyos elevados arcos marcan la pequeñez del hombre, es la lámpara que brilla solitaria en el fondo del santuario, es el eco de misteriosos ruidos que elevan el espíritu hasta lo místico y figen iluminar de gloria el dintel del cielo entreabierto, es, en fin, la lluvia espontánea con que la oración ferviente cuaja los párpados secos y ensancha el corazón oprimido por los dolores de la vida.

Esos son los contrastes que hacen la variedad del sentimiento religioso. Las fiestas de la Semana Santa grandiosas. La púrpura de los príncipes de la iglesia; el blanco rizado de las sobrepellices; el velo obscuro del templo con la cruz de anchos brazos en movimiento; el cántico sagrado que sigue en re-

presentación escénica los pasos de la pasión de la gran víctima, y el mundo de fieles arrodillado, ostentando los refinamientos mundanos de la elegancia para despertar, entre místicos salmos, oleadas de interés concupiscente y desvanecimientos sugeridos por el tercero de los enemigos del alma.

Luego, los dos días solemnes: la prisión en el huerto, simbolizada por los monumentos deslumbradores de luces, perfumados por inmensa variedad de flores, dulcemente velados con la música cadenciosa de los cilindros en modernas acústicas cajas; luego el sacrificio, la muerte, el trastorno de la naturaleza, la soledad, el silencio, y finalmente, la resurrección, la pascua.

Dentro de los templos la alegría, el perfume, la belleza en traje de gala, con la nota blanca, rosada, azul del cielo; fuera, el bullicio, el bronce de las campanas echadas á vuelo, el bronce de los cañones saludando el renacimiento de la vida activa, el tributo alegre de los utilísimos proveedores de cada esquina, que arrojan cohetes á sartas para solaz de chiquillos callejeros y de muchachos mal criados y en disponibilidad para cualquier desorden.

La pascua es bella, porque la pascua ofrece innumerables contrastes. Quienes puedan cenar el pavo y el pan dulce tradicionales, felices sean, sí, y los demás... felices pascuas....

La política ha descansado en ese espacio. Hubo armisticio táctico. Ni el gobernador de la provincia de Buenos Aires, que tiene perpetuamente ocupada á la prensa opositora, ha hecho ninguno de los desperfectos legales que á diario se le atribuyen, como si no tuviera otra ocupación ni oficio, ni los partidos se han movido más que para escuchar discursos chorreantes de principios sin fin alguno, ni se ha ungido á los nuevos diputados que el partido

republicano considera contrahechos, ni en fin, hubo en política si no una ardorosa sesión electoral que hizo resonar los ámbitos del Bon Marché y dió que hacer á la policía y á las crónicas, en que bailó un cake walk sostenido el estimable jefe de la repartición Doctor Beazley.

Oyendo los discursos de los clubs se edifican las gentes. ¡Cuánto patriotismo desperdiciado! ¡Qué secuela de bribones los que nos habían gobernado hasta nuestros días! ¡Y cuánto urge reaccionar, sí, reaccionar, seguir los ideales, redoblar las energías, buscar elementos eficientes, que el pueblo sea pueblo, nada más que pueblo, nunca instrumento inconsciente de los unicatos. ¡No, mil veces no! Hay que cegar la corrupción, corrompida y plantar la savia que alimente el árbol de la regeneración en el surco de la ley y con la lluvia benéfica del voto libre....

—¡Bravo! ¡Bravo! ¡Viva el partido H! ¡Viva el pueblo libre! ¡Viva el...!

Y la música de los *amateurs* italianos, lista en todas las manifestaciones y carnestolendas, rompe con el más alegre Washington post de su repertorio heroico.

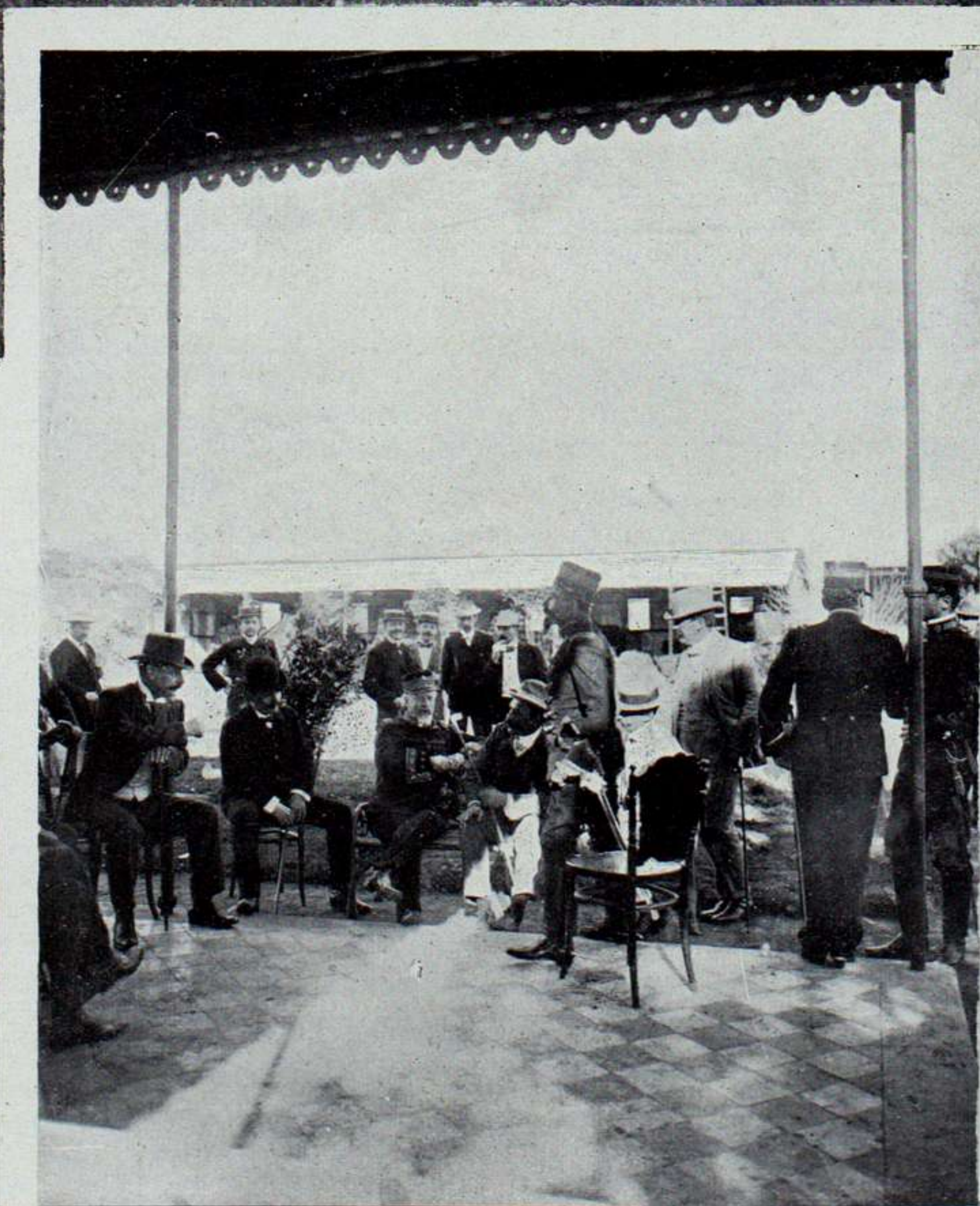
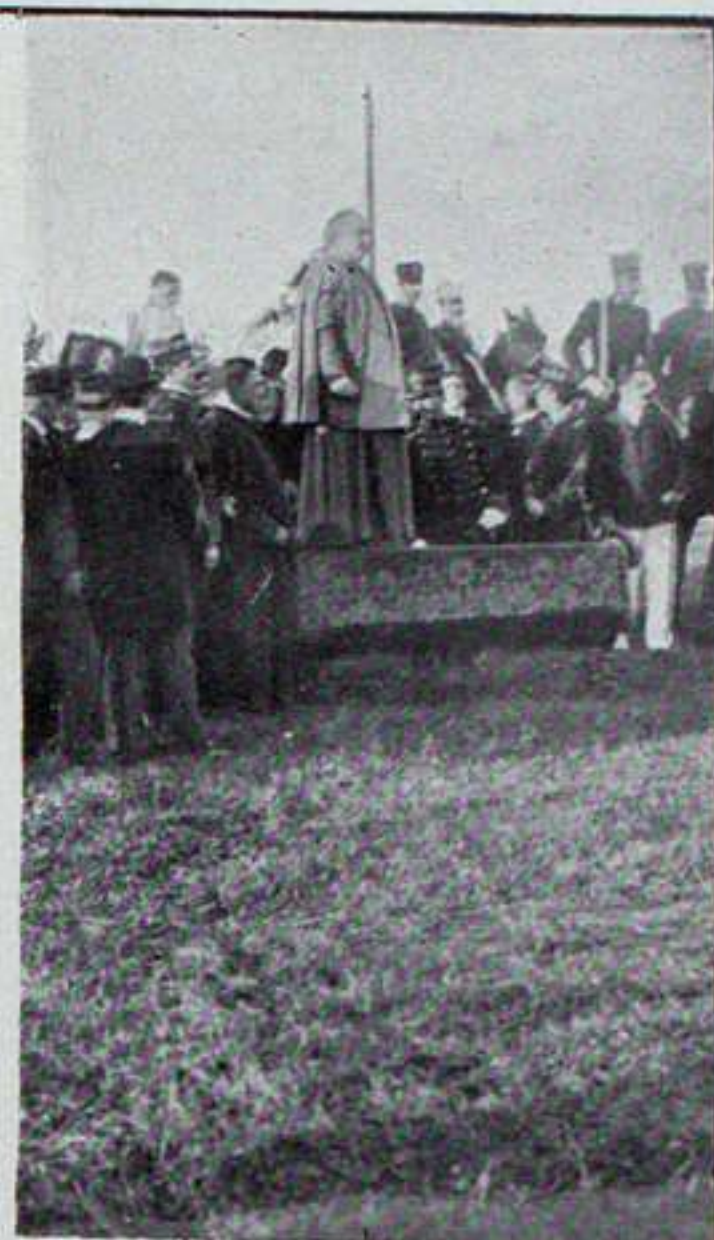
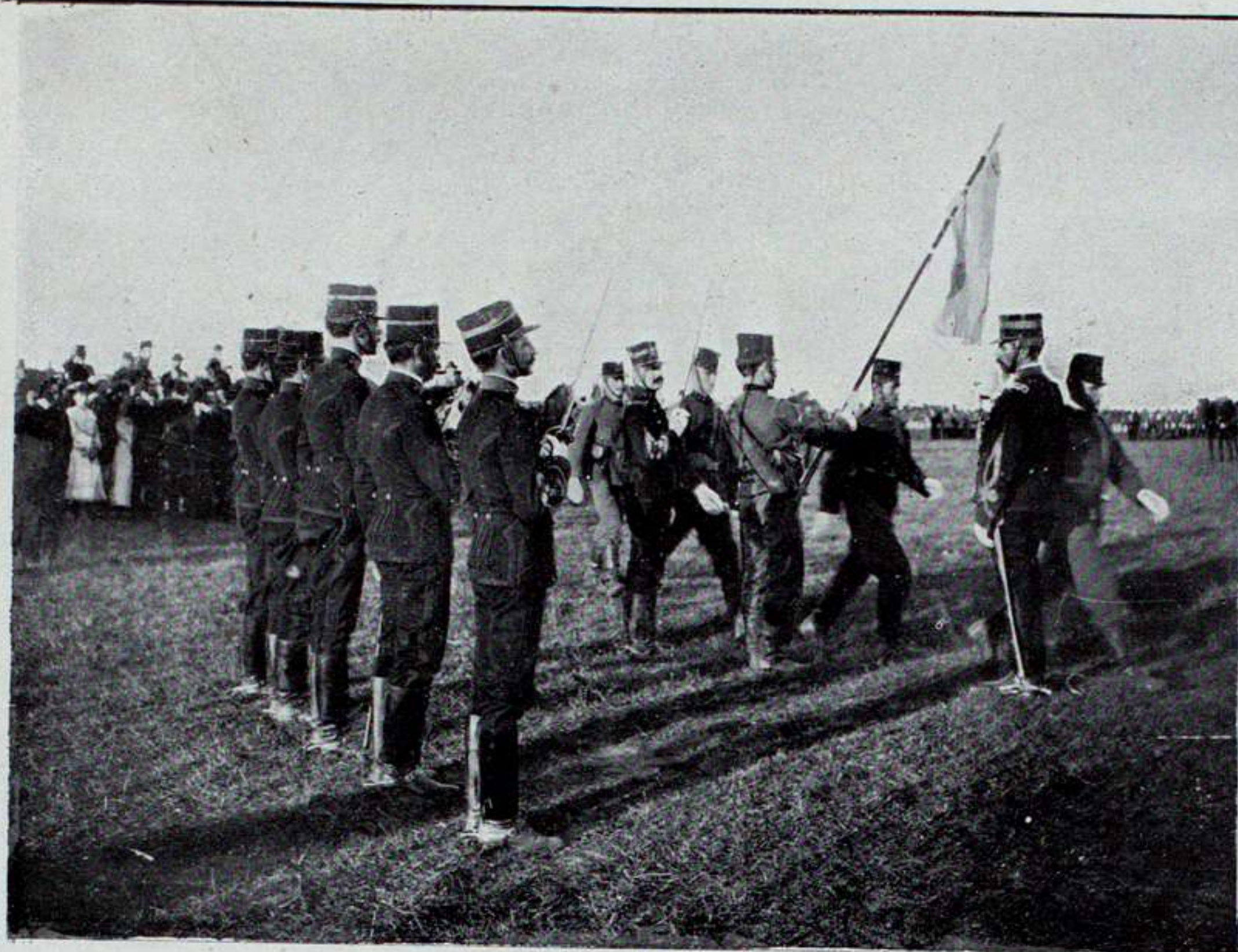
Menos mal que nos entretengamos con esos inocentes juegos; peor es descifrar logogrifos ó acertar con la fuga de las vocales. Mil veces vale más fastidiar al gobernador Ugarte

CHAMPAGNE "AYALA"

ÚNICOS INTRODUCTORES

PETERS HERMANOS

ALSINA 430 - Buenos Aires



BUENOS AIRES. — JURA DE LA BANDERA EN EL CAMPO DE MAYO

Desfile de los soldados ante la bandera. — Monseñor Romero pronunciando la oración patriótica. — La concurrencia presenciando el desfile de las tropas. — Grupos de personas conocidas.

que, al decir de sus opositores, no hace, ni dice, ni piensa, ni sueña sino en la política, sin administrar la cosa pública, ni cosa que lo valga, que estar con el jueguito político de Chile en que los ministros son como dice la *cantata* del Rigoletto: «*la donna é mobile — qual piuma al vento*», *echetera*, *echetera*.

¡Qué vida tan efímera tienen en nuestra apreciable vecina los melocotones y los ministros! Apenas duran de un verano á un otoño, cuando duran mucho. No se entiende en qué tiempo administran, ocupados en aceptar, jurar, dar programa y dimitir: todo á veces en una semana, incluyendo el domingo.

En cambio debe prosperar la preparación de hombres de Estado. ¡Qué país aquel más fecundo en ministros! Pronto se dirá de los que nada valen: ni siquiera ha llegado á mi-

pañños menores en sus gabinetes á viejos sin ningún adulterio ó en todas sus formas; casas amuebladas con puertas de escape para engañar maridos; modistas celestinas, y chiste, mucho chiste, que en español sería una atrocidad que clamara á la policía y hasta al doctor Albarracín.

Las compañías lírica y dramática española, no ofrecen poca cosa: tendremos tal cual ópera nueva de mérito modernista, y luego, para variar, Aida y la Bohemia y Lucía y Pagliacci y Caballería Rusticana, y otra vez Aida, la Bohemia, Lucía y Pagliacci, y de higos á brevas, los Hugonotes, la Sonámbula y Norma y Fausto.

¡Claro! La música mientras más oída, más agradable; se le quedan, al menos agraciado, algunos motivos y no pocos aires, y luego, la Felipichini, no canta igual que la Minestróni, ni ésta como la Farfoletta. Es menester oír

sería. Esa no es invención del general Roca, ni del gobernador Ugarte, ni del partido republicano.

BROCHA GORDA.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

La cuaresma pasó con sus días de pasión y velaciones.

Los templos de la fe, antes de duelo por la muerte del Justo, resplandecen hoy bajo un ampo de luz, y el fervor místico que embargaba á los fieles se transforma por arte de encantamiento en loca alegría, pues el que murió enclavado en un madero como el más perverso de los hombres para redimirnos, cumpliendo la sagrada profecía, ha resucitado.

Tal acontecimiento ha hecho una fiesta anual en la vida del hombre, y pues Nuestro Señor



BRASIL — LÍNEAS DEL FERROCARRIL DE SANTOS Á SAN PABLO CRUZANDO LAS SIERRAS

nistro; no cuenta una sola crisis en toda su vida!

Pero, en fin, vale más cambiar el telón y buscar más amenidad en otra parte.

Revuelta anda la gente de buen tono, por no decirlo en francés ó en inglés, que es el que priva en el día, con las nuevas compañías que *han de hacer* en los grandes teatros las delicias del público selecto.

La compañía francesa ofrece novedades acabaditas de envejecer en París. ¡Qué teatro el moderno en la patria de Racine! ¡Y qué asuntos tan interesantes! ¿Y los personajes? artistas con poca vergüenza; recibiendo en

á todos en cada pieza para saber cómo vocalizan y á cuántos metros cúbicos alcanza el volumen de su voz y la variedad de sus registros.

No pasará lo mismo con la compañía española de verso, como decían los antiguos. Eso es otra cosa. Echegaray hará el gasto con intermedios de Cirano de Bergerac y la Corte de Napoleón, y luego, ahí están Vital Aza, Benavente, Picón y las traducciones de las *Pochadas* francesas que en español son una verdadera delicia, como el can-can bailado por gallegos de pura raza.

¡Oh! Seríamos muy difíciles de contentar con tales perspectivas. Otros, en cambio, preferirán tomar su asiento en el teatro-circo y contemplar á las hermosas luchadoras rodando por el suelo como zoquetes mórbidos apretados dentro de las mallas, ó el alegre baile de los negros, hoy el rey de los salones, el cake walk, admirablemente bailado por gente del oficio.

Hé ahí la ley de los contrastes. Cuando se dijo que el mundo era un fandango, por algo

vuelve á vivir para no morir más, nosotros no podemos morir sino para volver á vivir.

Hemos llorado á Jesucristo, y es justo que, habiendo sentido los dolores y las ignominias de su muerte, tengamos parte en la gloria y en la alegría de su triunfo. Manifieste su alegría todo el universo, dicen los profetas, y resuenen en todo el mundo las voces y cánticos de alegría de los hombres, para celebrar un triunfo que debe hacernos á todos felices.

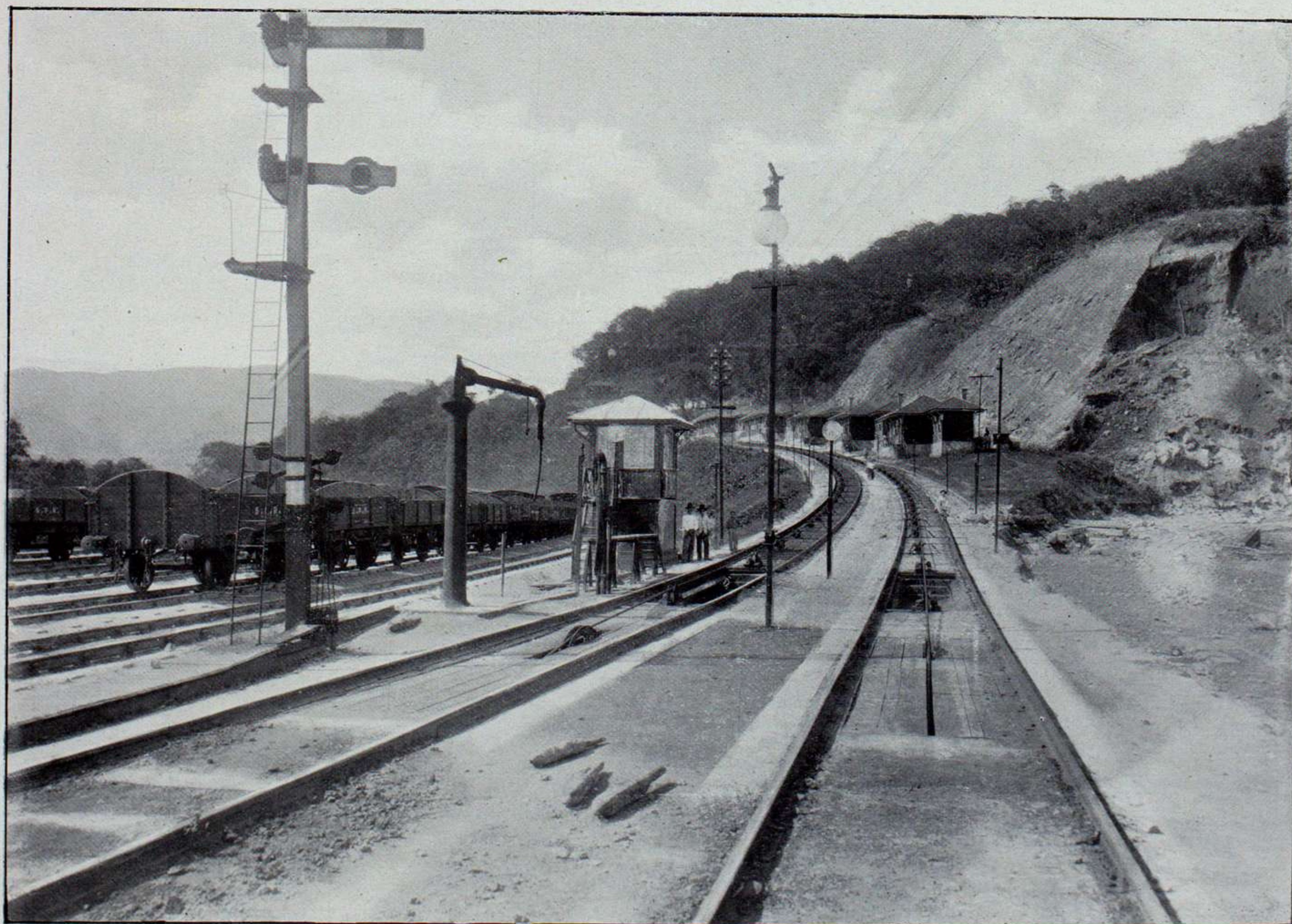
La muerte está vencida; el infierno deja libre sus más ilustres cautivos; la tierra, antes del tiempo de la restitución general, se ve forzada á volver á muchos santos los despojos de sus cuerpos, para honrar la pompa de su victoria; el cielo envía á sus ángeles para anunciar á todos sus fieles la gloriosa resurrección de su Redentor, y los apóstoles salen, por fin, de las tinieblas de

L. ADHÉMAR
ARTICULOS PARA BAÑO
SUIPACHA Y CANGALLO

VINOS Y LICORES
CALVET & C^{IA}
CALLE CUYO 826-34
BUENOS-AIRES



BRASIL.—PUNTO DE PARTIDA DEL FERROCARRIL DE SANTOS Á SAN PABLO AL PIE DE LAS SIERRAS



BRASIL.—ESTACIÓN DEL FERROCARRIL DE SANTOS Á SAN PABLO EN LA CUMBRE DE LAS SIERRAS

su ignorancia é incredulidad para reconocer y adorar la divinidad de su Salvador, á quien ven en este día, victorioso de la misma muerte.

Todo el cristianismo está fundado en la creencia de este misterio y todo gira sobre esta verdad. *Si Jesucristo no ha resucitado*, dice San Pablo, *en vano predicamos, en vano creamos*. Si Jesucristo no ha resucitado, dicen los padres, todas sus promesas son vanas, toda nuestra esperanza viene á tierra y nuestra fe se desvanece y se extingue.

Por la excelencia de este misterio juzguemos de la solemnidad de la fiesta de este día. La fiesta de Pascua es la más augusta de todas las fiestas de la religión cristiana. La Iglesia la ha mirado siempre en particular como el día del Señor por excelencia y la ha consagrado el nombre augusto de *Domingo*, después de haber transferido á ella todos los honores y los deberes del Sábado, que hasta entonces había sido el día singularmente consagrado al Señor.

No se ha contentado con circunscribir la solemnidad al día de la Resurrección, ni á los términos de una octava ordinaria; se ha querido que

principio del siglo XI se redujeron estas fiestas á solo tres días.

Siendo la fiesta de Pascuas no sólo la más solemne de las fiestas de la Iglesia, sino también la época célebre que fija el tiempo de todas las demás, era necesario que se celebrasen el mismo día en todo el mundo cristiano. Los judíos han celebrado siempre su Pascua el 14 de la luna de Marzo en memoria de su libertad y de la cautividad de Egipto. La Iglesia celebra la Pascua en memoria de la resurrección del Salvador, el domingo después del plenilunio de Marzo conformándose con el Concilio de Nicea, á fin de no encontrarse con los judíos.

Antes del Concilio de Nicea, celebrado en el año 325, los cristianos del Asia celebraban la Pascua el día 14 de la luna, en cuyo día había sido Cristo crucificado, mientras que en el Occidente no se celebraba sino el domingo. Esta diferencia de usos suscitó á mediados del siglo II grandes cuestiones entre los occidentales y los asiáticos, pretendiendo éstos que debía celebrarse la Pascua el día 14 de la luna de Marzo, como los judíos, lo cual hizo que se le llamase *cuarto-*

pasaba sin hacerles ningún mal, al mismo tiempo que entraba en las casas de los egipcios para quitar la vida á todos los primogénitos de los hombres y de las bestias. Entre los cristianos tiene la misma significación, pero en sentido mucho más espiritual.

En muchas iglesias, y especialmente en muchas comunidades religiosas, se trata de honrar en este día el momento glorioso en que Jesucristo resucitó, con procesiones que se hacen al amanecer alrededor de las iglesias ó en los baptisterios, y con la misa de Resurrección que se celebra en un altar levantado fuera de la iglesia, para honrar la santa solicitud de las tres Marias que antes del día fueron al sepulcro del Salvador. Los griegos y los orientales hacen una especie de fiesta particular que llaman la fiesta del triunfo de Jesucristo que sale glorioso del sepulcro.

El año actual ofrece el caso rarísimo de coincidir la Pascua de Resurrección con la luna llena ó sea el mismo día que celebran su Pascua los israelitas, viniendo esto á contrariar lo preceptuado en el Concilio de Nicea que, como decimos



REPÚBLICA ARGENTINA.—LAS BODAS DE ORO DEL CLUB DEL ORDEN DE SANTA FE.—BAILE EN LOS SALONES DEL CLUB LA NOCHE DE LA CONMEMORACIÓN
Fotografía de A. Lustch.

los regocijos espirituales de la fiesta continuasen cincuenta días, que es lo que se llama tiempo pascual, siendo el primer día de la semana el señalado para la celebración de dicha fiesta, con lo que el Domingo viene á ser la octava perpétua de Pascuas.

San Basilio ha dicho que las fiestas de Pascuas es como el principio de la fiesta de la eternidad, ó á lo menos, como la representación de la fiesta de la eternidad bienaventurada, mientras que otros santos padres la denominan la fiesta de las fiestas. Conforme á este espíritu, en los ocho ó nueve primeros siglos, la Pascua duraba una semana entera. El Concilio segundo de Macon celebrado en el año 585 renueva expresamente y recomienda de un modo singular la cesación de trabajo y de toda obra servil durante los seis días que siguen al Domingo de Pascua en conmemoración al triunfo de Jesús; el Concilio de Maguncia, celebrado en el año 813, ordenaba casi lo mismo y el de Meaux, del año 845, amenaza hasta con excomunión á los que violasen la santidad y solemnidad de estos días. En fin, el Concilio de Engelhim, en Alemania, renovó en el siglo siguiente el mismo decreto en orden á la celebración de la semana de Pascua hasta que al

decimanos, y sosteniendo aquéllos que no debía celebrarse sino el domingo. El papa Víctor amenazó separar de su comunión á las iglesias de Asia que se obstinaban en conformarse con los judíos, terminándose, en fin, este debate, por el célebre Concilio ecuménico de Nicea, que declaró que la Pascua debía celebrarse en toda la Iglesia el domingo después del 14 de la luna de Marzo, esto es, el domingo después de la luna llena, el cual se fijó desde entonces invariablemente el 21 de Marzo, y de aquí viene la variación del día de Pascua, porque la luna cuyo día 14 cae en el equinocio, pertenece al mes precedente, y el 14 de la luna de Marzo es siempre el que se halla en el equinocio ó inmediatamente después de él, de consiguiente como el primer día de esta luna se encuentra constantemente entre el 8 de Marzo y el 5 de Abril, la Pascua no puede nunca celebrarse antes del 22 de Marzo ni después del 25 de Abril.

Es sabido que el nombre de Pascua viene de la palabra hebrea *Pesach*, que significa pasaje, y entre los judíos significaba el paso del mar Rojo á la salida de Egipto, y el paso del ángel exterminador, el cual, viéndolo la sangre del cordero pascual sobre las puertas de los israelitas,

estableció la pauta de las fiestas movibles con objeto de evitar que la fiesta pascual de los cristianos coincidiese con la de los hebreos, que la fijan todos los años el mismo día de la luna llena inmediata al equinocio.

La razón de esta coincidencia consiste en que este año el plenilunio se verifica pocas horas antes de comenzar el domingo, y como el calendario israelita marca dicho momento algunas horas después (por ajustar el tiempo á diferentes meridianos), resulta que dentro de lo preceptuado en los actos de cada una de estas dos religiones no puede evitarse que concurren en igual día las dos pascuas, hecho que ocurrirá igualmente en los años 1923, 1927, 1954 y 1981 del siglo actual.

La fiesta de Pascua, que es la primera y la más interesante de todas, y la solemnidad de las solemnidades, coincide en Europa con la llegada de la alegre primavera, con sus prados llenos de verdor, sus pensiles de flores y sus días templados y poéticos, mientras que aquí coincide con la llegada del otoño, con sus macilentos días y la caída de las hojas.

RAFAEL LEÓN (hijo).

SELF-HELP!

Un gran pensador moderno atribuye el atraso de la América del Sur á varias causas. Una de ellas, la principal, es el enervamiento—dice—la falta del cultivo del músculo, del esfuerzo individual.

El alma sud-americana — añade — vejeta inútilmente en su caja inmóvil.

La inactividad del cuerpo, el apocamiento de la voluntad, mata en germen toda empresa que requiera esfuerzos superiores.

Los párrafos arriba citados encierran tanta verdad que no es menester divagar en todo el continente para convencernos de ello. Basta ver lo que pasa entre nosotros para confesar nuestra falta de iniciativa, de energía y de perseverancia.

Desgraciadamente no hemos nacido en el Paraíso Terrenal, donde pendían los frutos al alcance de la mano de los primeros mortales y sobraban las hojas de parra para cubrir sus cuerpos.

En el siglo en que vivimos es preciso modificar nuestra idiosincrasia y llevar por divisa la mágica palabra de Smiles: *Self-help*, ¡ayúdate!

Aquí nos estamos dejando matar por las enfermedades infecciosas, debidas á la total infección de la ciudad, y no hacemos otra cosa que resignarnos necia-

ARTE SUD-AMERICANO



EL ESCULTOR VENEZOLANO ELOY PALACIOS EN SU TALLER EN MUNICH

mente á los rigores de la suerte, por falta de fuerzas para romper aquel bloc que se llama: *no hay dinero*.

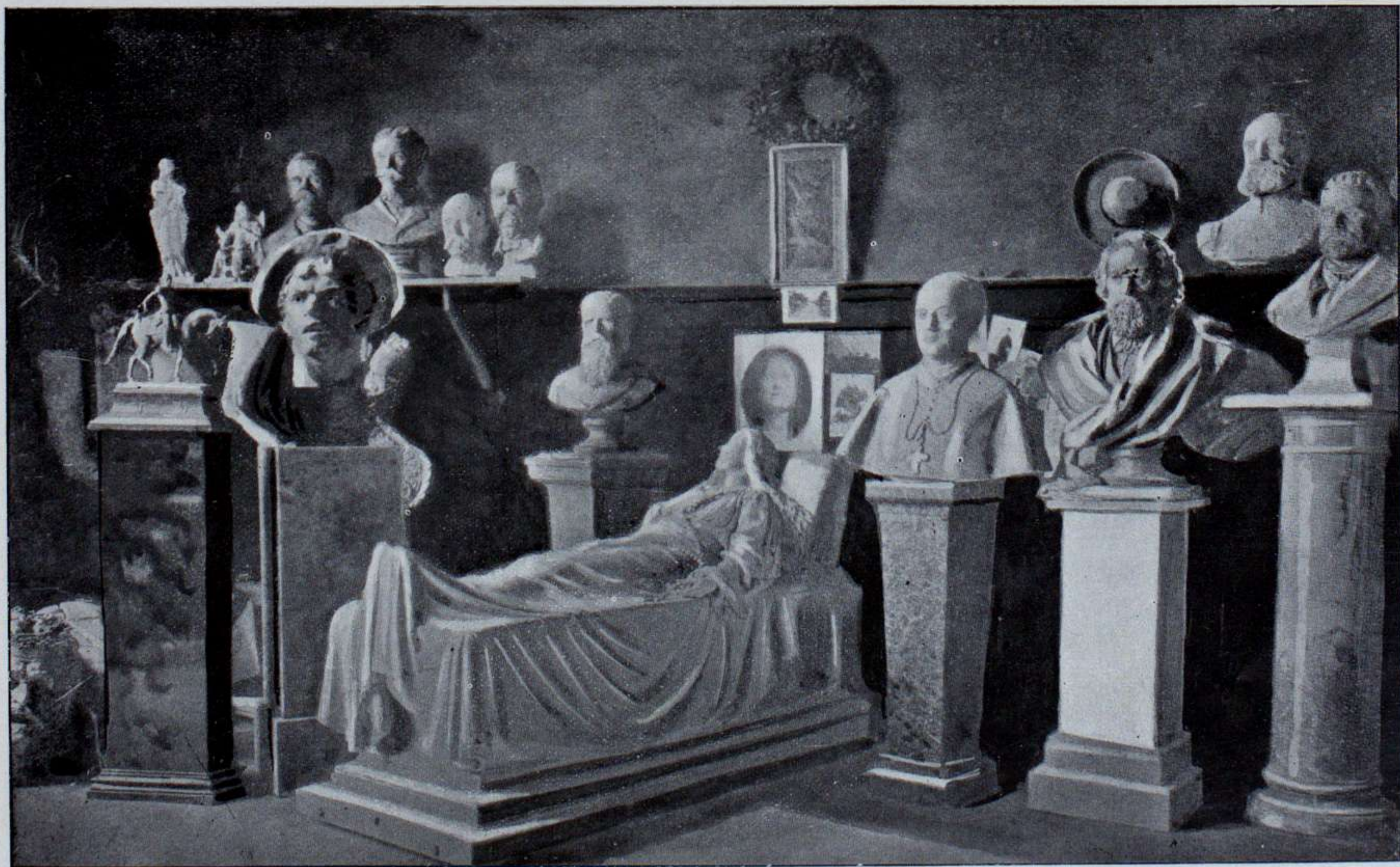
Una población compuesta de sesenta mil sajones ó anglo sajones, como la nuestra, no se dejaría asolar, seguramente, por males remediables, y sacaría recursos de donde nosotros no sabemos obtenerlos.

Y para que nuestro error sea más completo, todavía tenemos la desgracia de que, al concebir un buen propósito, hacemos de él empresa de tal magnitud, que no la soporta una sola generación y viene el fracaso en seguida.

La obra de la canalización, por ejemplo, obra que cuesta millones, no podemos hacerla á expensas de la presente generación, por falta de capital; pero contra esta dificultad económica, que nos hará cruzar de brazos ahora y siempre, hay una fuente copiosa de recursos que se llama *honradez*.

El tema dominante de don Antonio Flores, cuando estaba en el poder era el *crédito*, por medio del cual se adquiere el capital; mas para obtener el crédito es preciso ofrecer seguridades al acreedor y recomendarse por la seriedad y la buena fe.

¿Cuál fué la primera diligencia que hizo Mr. Archer Harman, el Empresario de Ferrocarril, para interesar en su empresa el



TALLER DEL ESCULTOR VENEZOLANO ELOY PALACIOS EN MUNICH

ARTE SUD-AMERICANO



ESTUDIO DEL PINTOR VENEZOLANO D. MARTÍN TOVAR Y TOVAR

ARTE SUD-AMERICANO



ESTUDIO DEL PINTOR VENEZOLANO D. MARTÍN TOVAR Y TOVAR

capital extranjero? El arreglo de la deuda externa, sin el cual no hubiera sido posible allegar ningún recurso.

Pues por allí hay que comenzar en toda obra que demande fondos: buscar el crédito. Difícil, sino imposible, sería hallar millones en el país; pero los habrá fuera, en plazas desbordantes de capital sin colocación; y éstos se puede obtener, si en ello se empeña el patriotismo de personas honorables y si se ofrecen las debidas garantías.

Esa deuda, no la pagaría íntegra la población actual, sino su parte correspondiente en servicio y amortización, legando igual compromiso á las generaciones futuras.

Sólo así se puede llevar á cabo la canalización y pavimentación de la ciudad, dentro de un término aprovechable para los que estamos vivos; pensar en ir juntando reales para completar sueros y echarlos en una alcancía hasta redondear la suma necesaria, es imitar al pobre que más tarda en guardar un peso que en sacarlo en seguida.

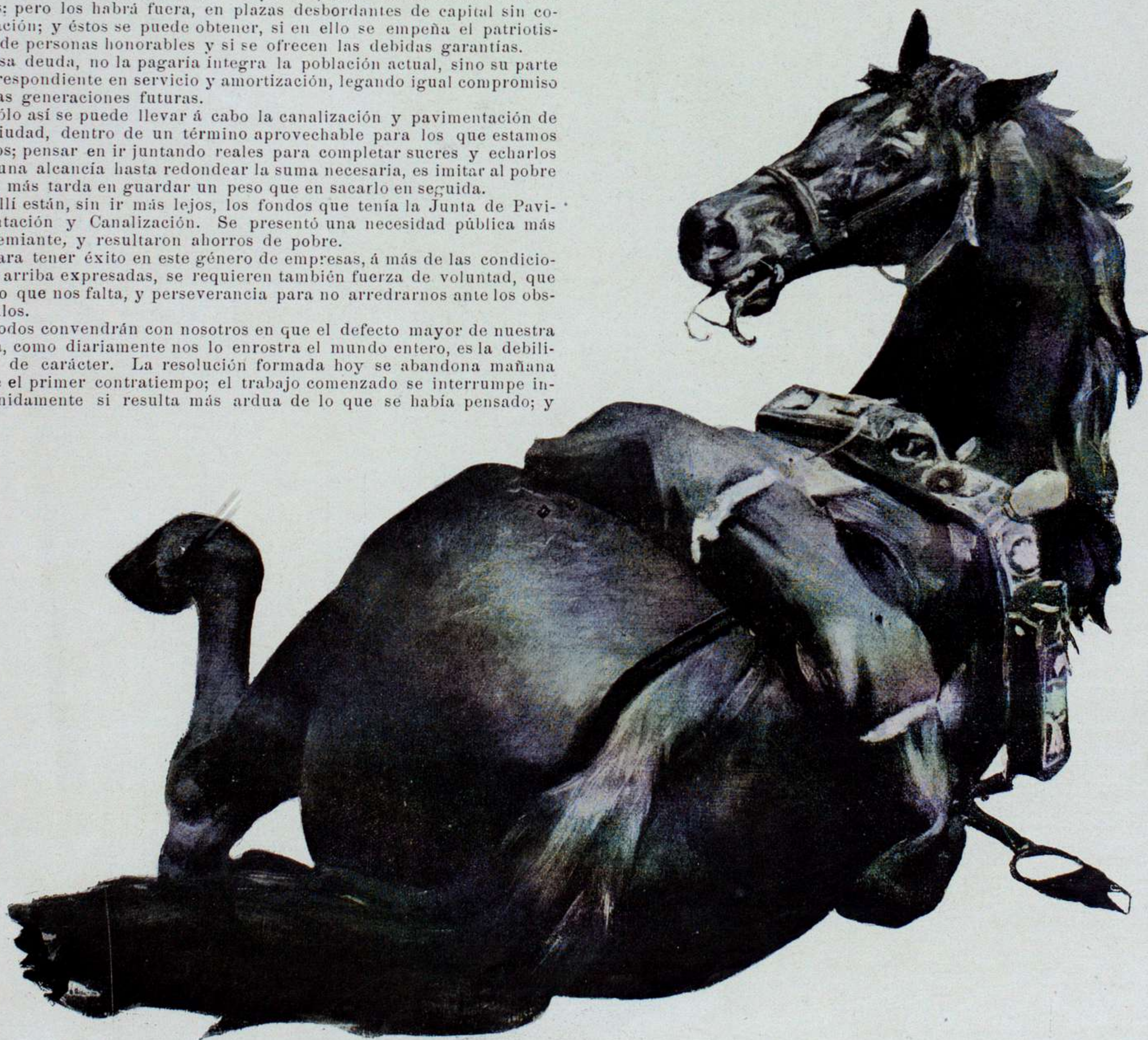
Allí están, sin ir más lejos, los fondos que tenía la Junta de Pavimentación y Canalización. Se presentó una necesidad pública más apremiante, y resultaron ahorros de pobre.

Para tener éxito en este género de empresas, á más de las condiciones arriba expresadas, se requieren también fuerza de voluntad, que es lo que nos falta, y perseverancia para no arredrarnos ante los obstáculos.

Todos convendrán con nosotros en que el defecto mayor de nuestra raza, como diariamente nos lo enrostra el mundo entero, es la debilidad de carácter. La resolución formada hoy se abandona mañana ante el primer contratiempo; el trabajo comenzado se interrumpe indefinidamente si resulta más ardua de lo que se había pensado; y

finalmente, sin motivo ni pretexto alguno, decae el entusiasmo en todas las cosas y se echan al olvido.

A la vista están muchas Juntas, Comités, Asociaciones, Cuerpos



ESTUDIO DEL PINTOR VENEZOLANO D. MARTÍN TOVAR Y TOVAR

colegiados, etc., que acometen una obra con decisión imponderable hasta que se enfrían los ánimos que es casi en seguida, y entonces no hay medio siquiera de congregar á sus miembros para continuar en la labor común.

Cuotidianamente se ven anuncios en los periódicos, convocando una y otra vez á ciertas corporaciones, aun á aquellas que tienen intereses pecuniarios en explotación, para que se reúnan, y á duras penas suele conseguirse después de muchos é infructuosos llamamientos.

Reina, pues, aquí la dejación, la indiferencia, el *no me importa*; y esto es peor que la falta de recursos, ante la cual declinan las buenas voluntades.

¡Falta de recursos! ¡La falta de acción es la que nos arruina!

Si á Colombia, como ya hemos dicho en otra ocasión, se le hubiera indicado hace tres años que hiciera con sus propios recursos el Canal de Panamá, se habrían reido de semejante necedad los habitantes de aquella República; porque de dónde sacar millones para semejante empresa?

Pero se presenta la revolución, y se gastan en ella millones que antes no se vieron.

¿De dónde salió la enorme suma que cuesta la revolución?

Salió del país, en virtud de un esfuerzo superior; de aquellos que no se hacen despaadamente para las buenas obras, ni para la felicidad del país, sino para la consumación de las calamidades de un pueblo.—E. G. del P.

Guayaquil, 24 de Febrero de 1903.

El General Mitre

Y LA CÁMARA MERCANTIL DE BUENOS AIRES

El ilustre general D. Bartolomé Mitre acaba de dedicar en el album de la Cámara Mercantil un expresivo pensamiento á la institución y á su actual presidente, del cual queremos dejar constancia como justo homenaje que se rinde á nuestro amigo y colaborador D. Carlos Lix Klett.

El pensamiento está concebido en los siguientes términos:

« Por medio de la pluma y por su acción y su ejemplo, Don Carlos Lix Klett ha sido un inteligente propagandista y un eficiente colaborador de la industria agrícola rural argentina, de la que el Mercado Central de Frutos es el monumento nacional.

« Como autor del trabajo más completo que sobre esa industria se haya publicado entre nosotros y como presidente de la Cámara Mercantil, que tantos adelantos ha iniciado bajo su dirección, el señor Lix Klett es acreedor á la gratitud de sus conciudadanos. »

DON ERASMO PIAGGIO

LA NAVEGACIÓN GENERAL ITALIANA

Fuera demasiado extenso narrar detalladamente la historia del origen y desarrollo de esta gran Compañía de Navegación, que surgida de modesto origen, es hoy una de las más poderosas y florecientes de Europa.

Bastará consignar aquí, que nació de la fusión de dos compañías: la *Rubattino* de Génova, fundada en 1838 y la *Florio* de Palermo fundada en 1848, fusión que aspiraba al alto y noble fin de mejorar las condiciones de la marina mercante á vapor italiana, mediante una vasta empresa capaz de hacer frente á las competidoras del extranjero.

La sociedad *Rubattino* hasta 1882 (en cuyo año el Parlamento italiano aprobó la fusión, por medio de una ley *ad-hoc*) hacia el servicio de la Cerdeña, costa de Africa, Egipto é India; la *Florio*, el de Sicilia con ramificaciones á Malta y Túnez, el del Adriático y de Levante.

La nueva empresa comprendía no solo todo el material originario de las dos Sociedades fusionadas, sino que también el que se le había agregado de las disueltas Sociedades «Peirano y Danovaro», «Lloyd Italiano», «Trinacria», etc. En aquel entonces se habían construido algunos piroscafos, nuevos para la línea de la India y de la América del Norte, de modo que, al ocurrir la fusión y precisamente durante sus comienzos, la navegación de la Sociedad contaba con 89 vapores, cuyo porte era de 67.000 toneladas de

registro neto, próximamente. El primer cuidado á que la Sociedad atendió, fué la reforma de su material, enriqueciéndolo con nuevas adquisiciones para dar cima al vasto programa que se había trazado.

Así durante el ejercicio de 1884 á 1885, adquirió 12 vapores y 3 en el año siguiente: al mismo tiempo establecía el servicio del Río de la Plata y del Océano Pacífico. Cuatro barcos más hizo construir durante el ejercicio de 1895 á 1896, el «Cristoforo Colombo», «Marco Polo», «Galileo Galilei» y «Electrico», que realizaba el servicio rápido entre Nápoles y Palermo; posteriormente otros cinco nuevos «Rumenia»; «Bulgaria», «Serbia», «Montenegro» y «Bosnia» construidos expresamente para la línea del Levante y Danubio que empieza en Venecia.

Las últimas construcciones son las de los espléndidos vapores «Liguria», «Lombardia», «Cerdeña», «Sicilia» y «Umbria», construidos los dos primeros en los talleres de Ansaldo de Sestri Ponente, y los otros dos en los de Riva Trigoso,



DON ERASMO PIAGGIO

SENADOR DEL REINO DE ITALIA Y ADMINISTRADOR DELEGADO DE LA SOCIEDAD GENERAL DE NAVEGACIÓN ITALIANA

cerca de Génova, propiedad de Exercizio Baccini; el último se construyó en los talleres Orlando en Liorna.

Dichos vapores pueden competir—por el amplio confort que ofrecen, tanto en alojamiento como en vida, y por lo cual goza la Compañía de indiscutible primacía—con todos los de las demás compañías extranjeras, y en la línea de América en poco tiempo han sabido conquistarse todas las simpatías y predilecciones no solo de los italianos, sino de los americanos é ingleses, los cuales, en la estación favorable aprovechan en gran número la cordial y señorial hospitalidad y trato inmejorable que encuentran á bordo de estos vapores.

Resumiendo, actualmente la Compañía de Navegación General Italiana posee una flota de 108 vapores (de los cuales hay uno en construcción) del porte total de 220.000 toneladas de registro neto próximamente; cuánto camino se ha recorrido en el espacio relativamente breve de solo cuatro lustros!

**

Las líneas que actualmente explota la Socie-

dad, abrazan una vastísima zona: pocas compañías de navegación en Europa, hacen servicio tan numeroso y variado. Para citar solamente algunas, enumeraremos la línea de «Génova á Montevideo y Buenos Aires», la de «Génova-Nápoles, Nueva York», la de «Génova-Bombay» y «Bombay-Hong Kong», la de «Génova-Nápoles-Alejandro», con prolongación alterna cada cuatro semanas á Massaua y Soria; la línea de «Túnez» y de «Tripoli», la de la «Turquía Europea y Asiática», la de la «Grecia y el Mar Negro», la diaria rápida de «Nápoles á Palermo» y de «Civita Vecchia á Golfo Aranci en Cerdeña», etc., etc.

En una palabra, las grandes líneas marítimas italianas, están surcadas por los servicios regulares de la *Navegación General Italiana*, la cual enlaza con la madre patria, todas las regiones del extranjero que, por tradición ó por moderna conquista tienen con Italia relaciones comerciales de alguna importancia.

La última ley fundamental que ahora regula esta vasta red de navegación, es de fecha del 22 de Abril de 1893, ampliada también con las disposiciones legislativas de 1900: por ellas el Estado Italiano se obliga á subvencionar á la Sociedad con cerca de 10.000.000 anuales por un periodo de 15 años.

A más de asegurar un servicio postal regular, la ley propendia á conseguir igualmente al comercio italiano, líneas periódicas y permanentes entre las escalas italianas y entre las italianas y las extranjeras.

Ultimamente la Sociedad háse puesto de acuerdo con su cohermana «La Veloce», completamente rescatada del capital extranjero, para el recorrido común de la Línea de la América del Sud y de la América del Norte, de tal modo que hoy las dos Compañías facilitan al público, una partida semanal por cada una de las dos líneas: inestimable ha sido la ventaja que el comercio italiano y americano han conseguido con estas rápidas y frecuentes comunicaciones y no es el menor mérito de la compañía italiana el de haber reavivado la exhausta fuente del tráfico entre Italia y los Estados Unidos de América, tráfico que, según las estadísticas más recientes, va en continuo aumento.

El personal de los vapores de la gran Sociedad figura entre los más prácticos, y no es la última ni pequeña gloria de la Compañía, que en una veintena de años trasportando cerca de 450.000 pasajeros de las tres clases, anualmente, no tenga que deplorarse ninguna pérdida de vida humana, por impericia ó descuido de sus bravos capitanes y marineros.

La vastísima administración tiene su casa principal en Roma. La Capital del Reino: tiene sucursales en Génova y Palermo, y casas en Nápoles y en Venecia, agentes en los principales puertos del Mediterráneo y del Adriático y representantes en todos los centros más importantes de Italia y del extranjero.

Al frente de esta grande empresa hace diez años que está el Comendador Erasmo Piaggio, Senador del Reino, dirigiéndola con perseverante energía y con segura percepción de la parte preminente que la Sociedad representa entre las fuerzas de la joven Nación Italiana.

Erasmo Piaggio, preocupándose únicamente de los graves deberes inherentes á su cargo, hace años que consagra á ellos su fecunda actividad por entero y toda su larga y preciosa experiencia.

Con el auxilio de un personal superior hábil y experto, sabe llevar á cabo una completa reorganización de la Sociedad, poniéndola al nivel de las más importantes Compañías extranjeras.

La constante iniciativa de la gran Sociedad, abre nuevos y vastos horizontes á la actividad industrial y comercial de Italia, la cual debe es tarle reconocida, por haber contribuido de este modo poderosamente á su renacimiento económico.

Si todos en Italia, dejando de lado añejos prejuicios, se penetrasen de esta verdad, no habría italiano que rehusara el apoyo de su palabra y de sus actos.

He aquí ahora algunos datos que prueban la potencialidad económica de la *Navegación General Italiana*:

Ejercicio	Leguas recorridas	Mercadería por quintales
1898/99	937.722	11.258.450
1899/900	976.478	11.346.670
1900/901	1.004.647	10.875.520
1901/902	1.062.166	10.939.540

Pasajeros		
1ª clase	2ª clase	3ª clase
34557	53862	335630
34277	55107	370672
37184	56779	378724
37550	55485	379132



FATALISMO

Frente al mar, en los últimos instantes de la tarde, cuando la espuma de las olas adquiere un tinte violáceo, aspirábamos la brisa voluptuosamente después de un encierro de tres horas en la sala de juego. El vaivén incansable del agua nos atraía más que el ir y venir de las damas sobre el elástico tablado de la rambla y, sentados en cómodos sillones de mimbre, nos habíamos refugiado en la orilla para conversar, oyendo el continuo rumor del oleaje.

Tema: el azar, la fatalidad. Claro; acabábamos de estar jugando.

Cuando cada cual hubo expuesto sus argumentos en pro y contra de la realidad de esas abstracciones, tomó Eugenio la palabra:

—Hace unos diez años, empezó a contar, antes de pedir mi baja del ejército, estaba mi regimiento de guarnición en Río IV.

Pasábamos las veladas en casa del comandante, hombre afable y hospitalario, marido de una espléndida mujer, sobre cuya blandura de corazón se hablaba mucho entre la oficialidad, aunque—y así lo creo, en obsequio de mi comandante—casi, ó por mejor decir, sin fundamento alguno, si se exceptúa cierta marcada preferencia por un capitán Torres, cuya muerte singular voy á referirles como la mejor demostración de que la fatalidad existe. Por otra parte, y para terminar con todo lo referente á la mujer del comandante, me apresuro á asegurarles que Torres rechazaba con cara hosca toda broma al respecto.

El capitán Torres era un personaje excepcional. Nadie conocía su procedencia, ni su familia, ni su edad. Era un hombre de mediana estatura, pálido, de ojos negros, mirada fija y penetrante y generalmente silencioso. Por lo demás, excelente camarada, y oficial cumplido y pundonoroso como ninguno. Si no tenía más grado que el de capitán, no era ciertamente por falta de méritos, porque, para tenerlos todos, poseía el de no pedir jamás nada y de no mostrarse nunca descontento.

Su único defecto era el del juego; con un naipe en la mano olvidaba todo. Jugaba con una audacia de desesperado y perdía regularmente. Durante la partida, ganara ó perdiera, su rostro

tomaba una extraordinaria expresión de gravedad; se intensificaba su palidez y sus ojos lanzaban destellos.

Durante la expedición al Río Negro había improvisado una mesa de juego sobre un banquillo, dentro de su carpa. Jugaba al monte y él tallaba, cuando de pronto tocan á... Su adversario echa á correr, dejando la apuesta. Torres, tranquilamente, da las cartas. Sale una sota y, como de costumbre, pierde. Sube á caballo, alcanza á su adversario, ya en medio de una escaramuza con los indios, y sin hacer caso de observaciones sobre lo impropio de su conducta, ahí mismo, frente al enemigo, se desabrocha, saca la cartera y paga lo perdido. En seguida hunde las espuelas en los hijares de su cabalgadura y se lanza, seguido de su esquadra, contra los indios, con tal empuje que éstos dan media vuelta y salen huyendo perseguidos por Torres.

Una noche, pues, para volver á mi relato, estábamos en el comedor del comandante, y cansados de mirarlo jugar al ajedrez con un mayor Pérez, nos pusimos á conversar.

El tema era idéntico al que ahora estamos tratando ó, por lo menos, muy parecido:

¿Puede uno ó no disponer de la propia vida á su antojo?

Habíamos contado ya media docena de anécdotas, cuando Torres que estaba sentado en un rincón, oyendo sin hablar, se levantó y, acercándose á la mesa:

—Nada de lo que ustedes refieren, dijo, demuestra nada. ¿Quiéren que hagamos la experiencia? Yo creo en la fatalidad. Yo creo que uno no es dueño ni de la propia vida. Y sacando tres billetes de diez pesos los echó sobre la mesa.

—Capitán Giménez, me dijo, espero que usted agregará veinte pesos que me debe en caso de que yo pierda, para formar cincuenta que apuesto á que no es posible ni siquiera quitarse la vida cuando uno quiere.

—Perfectamente, repuse. Y yo mismo le tomo la apuesta. Pero, ¿cómo decidimos el caso?

—Ahora verá.

Y levantándose fué hasta una de las panoplias de armas que tenía el comandante colgadas á

ambos lados de la puerta del comedor y descolgó una pistola de desafío.

Hubo un movimiento de temor involuntario.

—Mire que puede estar cargada, dijo alguien.

—Voy quince contra cinco á que no lo está, exclamó otro.

—Tomo, repuso un tercero.

—Ahora veremos, dijo Torres, apoyando el caño en la frente.

—No sea loco, compañero, exclamó el comandante, levantando la cabeza del juego. No recuerdo si están descargadas ó no y, en el último caso, se le puede escapar el tiro. Para juguete, basta.

Pero Torres había amartillado la pistola.

En ese momento le miré al rostro. Quien alguna vez ha entrado en combate sabe distinguir, por un no sé qué de la expresión, los compañeros destinados á quedar en el campo. Y Torres tenía esa expresión. Yo estaba seguro de que el tiro iba á salir y de que ese hombre moriría. Estaba seguro y nada intenté para desviar la fatalidad.

—Hágame el servicio de tirar ese naipe al aire, prosiguió Torres, imperturbable, señalando una baraja que había sobre la mesa, en un plato, con porotos para marcar los puntos.

Hice lo que me pidió. Alcé el as de espadas y lo tiré.

La carta cayó lentamente, y en el instante en que tocaba la mesa, sonó un ruido seco, el del gatillo que caía.

Hubo un suspiro de general satisfacción.

No había salido el tiro. Yo que había tenido cerrados los ojos, por no verlo caer, los abrí, no diré con sentimiento por la pérdida, porque no tengo tan malas entrañas ni soy tan avaro, pero sí con sorpresa. Aún después de la experiencia, continuaba en la convicción de que Torres debía morir aquella misma noche.

—Estaba descargada, dijo el de la apuesta.

Torres montó de nuevo el gatillo y, acercándose á la puerta, hizo un disparo al aire. Sonó un estampido y una nube de humo de pólvora entró al comedor, empujada por una racha de viento. El capitán retiró de la mesa su apuesta y la

mía, que yo había agregado, de antemano, y, con visible placer, metió el dinero en el bolsillo.

—Parece, dijo sonriendo, que en este juego me vamejor que en los de azar. Es un poco más peligroso pero... ¡bah!

—Sin embargo, no pude dejar de decirle, he creído y sigo creyendo que usted va a morir esta noche.

La cara de Torres se contrajo, se dilataron sus ojos en un gesto de espanto, que ni por un momento habían aparecido en todo el tiempo de la singular apuesta.

—Déjese de bromas pesadas, amigo Giménez, y vámonos que ya es tarde.

Nos despedimos del comandante y salimos por grupos.

Lloviznaba y la noche estaba muy oscura.

Al volver una esquina tropezó mi pie con algo. Me agaché; en un charco de sangre yacía un chanco atravesado por un sable de soldado.

Al incorporarme vi llegar corriendo a dos hombres de mi escuadrón.

—Mi capitán, me dijo uno de ellos, cuadrándose ¿no ha visto al cabo Rabufetti? Estaba ebrio y salió de la pulpería persiguiendo a un chanco.

—No, no lo he visto; pero ese debe ser su sable, repuse. Si lo encuentran díganle que tiene 15 días de arresto.

Gané mi habitación y me acosté sin poder conciliar el sueño.

No había clareado aún cuando unos golpes recios y repetidos me despertaron sobresaltado. Eran dos tenientes.

—Vístase. Acaban de encontrar muerto al capitán Torres. Un soldado ebrio, a quien quiso desarmar, le quitó la espada y lo ha herido.

Sali lo más pronto que pude y me hice contar los pormenores.

Era el mismo cabo Rabufetti, muy buen soldado pero muy dado a la bebida, que después de la hazaña del puerco, cebado por la sangre derramada, había tropezado con Torres.

En el momento de caer al suelo: así debía ser, dijo, según me contaron los tenientes; así tenía que suceder.

El sol se había puesto y llenaba la atmósfera la claridad difusa de las horas vespertinas.

Los tintes violáceos de las olas habíanse transformado en negros y el rebramar del agua, agitada por la creciente que empezaba, ponía algo de lúgubre en la escena.

La arena y la rambla estaban casi desiertas. Sólo en las confiterías reinaba un poco de animación.

Nos pusimos de pie y, como los demás, fuimos a buscar la mesa del hotel, tratando en vano de olvidar la fatídica impresión del relato, de desechar la sensación de dependencia de ese arcano y caprichoso poder a que están sujetos el hombre y las cosas: ¡la Fatalidad!

Por la transcripción,
M. NIRENSTEIN.

ROSARIO PINO

Y LA COMPAÑÍA CÓMICO-DRAMÁTICA
DEL ODEÓN

Da Rosa, nuevamente en campaña, es hombre tan experto en conocer los gustos del público bonaerense, que bien merece por ello el primer elogio en las líneas primeras de este artículo.

Todo lo hace en grande, hasta las equivocaciones, y perdónese este recuerdo de la *tournee* Rejane, que aun tiene entre nosotros dejos amargos.

Ahora, en cambio, acierta. Acaso más que acertó con María Guerrero y Díaz de Mendoza, porque hubo en aquellas giras, que los afrancesados llaman *tournees*, ocasión para admirar el talento de la eminente actriz y la discreción del actor, mas fuera del primer galán y la primera dama, plumas hubo también que vacilaron hasta para escribir de los artistas restantes, la frase consagrada asegurando «que cumplieron con su deber».

En cambio, viene al Odeón, con Rosario Pino, un cuadro completo, y por raro y hasta maravilloso caso en las compañías españolas, no son la primera actriz únicamente y a lo sumo el primer actor los de gran valía, sino que, a su nivel los demás artistas, han de brillar con iguales méritos. Habrá «conjunto», y por él, las obras obtendrán esa interpretación armónica a que todos contri-

buyen y que las realza como es debido, contrario a lo que, repito, ocurre, desde hace tiempo, mucho tiempo, en la escena española, por causas que yo me sé, produciendo la desesperación de los autores, al ver sus dramas y comedias convertidos en algo semejante a dúos ó arias coreadas, ó en monólogos ó diálogos interrumpidos de vez en cuando por comparsas más ó menos bien vestidos.

Esto no ha de suceder en la compañía cómico-dramática que actuará en el Odeón. Rosario Pino, de cuyo talento se dicen tantos elogios como de su modestia, debe tener por añadidura otra cualidad y otra virtud raras ambas en la gente de teatro. La virtud de no ser soberbia, la cualidad de no sentir la envidia. Sólo así se comprende que con ella trabajen Matilde Rodríguez, Concepción Catalá, Dolores Bremón y las demás actrices, así como que en el «cuadro de hombres», al



ROSARIO PINO
TEATRO «ODEÓN» DE BUENOS AIRES

lado de García Ortega estén Pepe Rubio, el inmortal Vallés y Mendiguchía.

¿Qué mayor ni mejor prueba tiene la crítica argentina, que en estos momentos ha de ser solamente basada en conjeturas y atenta a referencias de la española, que más demostración puede aducirse para presumir que Rosario Pino vale y vale tanto que no teme verse oscurecida en ninguna obra, en ninguna situación ó escena, afrontando el peligro de que sea quien le dé la réplica, Matilde Rodríguez, por ejemplo? Peligro verdaderamente serio, en fuerza del gracejo de la primera característica de España... después de la Valverde. Y si la escena ocurre entre tres y este tercero fuese Pepe Rubio, más formidable aún se presenta. Cualquiera de ellos triunfa por sí solo, pero la primera actriz que está segura de esto, sabe... que van a triunfar con ella y que el público, la fiera, queda domada porque la han vencido los tres.

Las obras van a hacerse en el Odeón bajo la dirección de Tirso García Escudero, lo mismo, absolutamente lo mismo que se hacían, ¡hermoso recuerdo!, en el teatro de la

Comedia de Madrid años hace, bajo la dirección del gran maestro Emilio Mario. Como que casi todos esos artistas son discípulos suyos.

Más pronósticos, ya que en ello estamos. Más noticias puesto que son lo mismo que el lector quiere en este artículo. Los aficionados no sólo a la belleza artística, sino a la corporal, no van a tener tampoco motivo de queja. Hermosos retratos son los varios que de la Pino están expuestos en el vestíbulo del teatro. No tiene el fotógrafo mérito alguno. Es el original el que ha dado esas perfecciones. Cuando en escena la veamos, en cuerpo y alma, la actriz y la mujer, ha de ser causa de entusiasmo. Y también hay «conjunto» en esto. Las señoritas Catalá, Bremón y Colorado, he leído en un artículo que son tres gracias de Rubens, y no faltan aquí, por cierto, los admiradores de la escuela flamenca.

En cuanto al repertorio, no es cómico-dramático según rezan los programas repartidos, ¡ni hace falta que lo sea. A la elegancia irreprochable y distinguida figura de García Ortega, al talento y arte moderno de todos ellos, corresponde mejor la fineza de la comedia, de la «alta comedia», que no son otra cosa, sino comedias, aunque dramáticas en el sentido de los sentimentales, producciones como *El nido ajeno* y *Lo cursi* de Benavente, y comedias en el sentido solamente cómico, *Los hijos artificiales*, *Tortosa* y *Soler* y *Militares y paisanos*.

Realizada ya mi tarea, de información exclusivamente por ahora, esperemos a las representaciones, en las cuales han de verse confluencias las profecías, que hechas tal como yo las hago, no dejan desacreditado nunca el papel de profeta.

VALERIANO MORENO.

A través de Sud-América

El Pactolo y el Leteo.—Confraternidad estampillada.—Brasil versus Bolivia.—El gabinete chileno.—Las cosas uruguayas.—Revolución y evolución.

Pudiera decirse que la Semana Santa no ha tenido viernes en Sud-América. Ninguno de esos duelos funestos, que enlutan las naciones, ha extendido en el horizonte internacional su sombrío crespón. Por el contrario: las campanas de alegría, echadas a vuelo, han cantado un sádoco de gloria, anunciando la feliz resurrección de la paz.

Tanto en la República Argentina como en Chile ó Bolivia, sólo se oyen ecos de júbilo, joviales vibraciones de una satisfacción íntima después de tormentosos acontecimientos.

La clásica estampilla de la confraternidad, que por ironía del destino tiene dos caras como Jano, sella en estos momentos la ceremoniosa tarjeta de cortesía en la que consignan sus besamanos Chile y la Argentina.

Parece que va a correr el dinero con una violencia más torrencial que la del mítológico Pactolo. ¡Ojalá se asemejara a la del Leteo, ese dichoso río en cuyas ondas duerme el olvido!

Entonces no se recordarian las pasadas rencillas, los agraviantes reñcores que corrolan los ánimos como el agua fuerte el noble metal.

Y no sólo el dinero tendrá el privilegio de circular por la gran metrópoli argentina, en cuanto llegue la comisión chilena. Circularán revistas paternales, con mucho aviso y mucho retrato, para que los incautos sientan el placer del bombo a tarifa elevada. Circularán también especies hipócritas, las anécdotas de ocasión, las mentiras convencionales (con perdón de Max Nordau) y la moneda falsa de sentimientos cariñosos.

Pero dentro de esa amarga realidad, asomarán, un poco larvadas, es cierto, pero incubadoras de grandes consecuencias, las ideas, si bien líricas, llenas de soberbia grandeza, de un americanismo definido.

Quizá surjan entonces las bases del ansiado renacimiento latino, al que rindieron homenaje los estadistas más notables de Sud-América.

Y si esto se afirma con temores de bogar en pleno ensueño, no es óbice para que lo sustentemos como un ideal necesario en pueblos de nuestra raza. Mientras en Europa se debaten problemas sociológicos, en Sud-América debe solucio-

narse el gran problema: el de la convivencia internacional.

Y á propósito de convivencia: parece que Bolivia y Brasil han encontrado un *modus vivendi* en su ya tedioso conflicto del Acre. Las cancillerías se entienden directamente, siguiendo el expedienteo lógico á que dan lugar las estipulaciones últimamente convenidas.

En verdad que la alta política exterior de nuestros estados es en demasía levantisca, no obstante de ser geográficamente occidentales. Pero levantisca en el sentido de su irritabilidad precipitada, de su fuego rápido, para luego apagar los bríos en cordiales abrazos, como si el sol al calentar las cabezas dejara indemnes los corazones siempre afechos.

El actual ministro de Bolivia en Washington, partirá en Junio á Rio de Janeiro para representar su patria en el célebre conflicto.

El doctor Guachalla (tal es su nombre), personaje de altas condiciones intelectuales y gran habilidad diplomática, llevará á buen término, según lo presumimos, la delicada gestión que se le ha encomendado.

Y teniendo en cuenta que bolivianos y brasileños no se quieren mal, á pesar de sus diferencias, pues todos los choques sólo obedecieron á la belicosidad momentánea, hija de los climas tórridos, la negociación se puede dar como satisfactoria y próxima.

Hé aquí que en la República trasandina, la política interna, un poco ensombrecida durante los últimos meses, ha encontrado rumbos fijos con la organización del nuevo gabinete constituido en la siguiente forma:

Ministro del Interior: Vice-Presidente de la República, Ramón Barros Luco.

Ministro de Relaciones Exteriores é interinamente del Interior: Rafael Sotomayor.

Justicia é Instrucción: Anibal Sanfuentes.

Hacienda: Manuel Salinas.

Industria y Obras Públicas: Francisco Rivas.

Guerra y Marina: Ricardo Matte.

La prensa chilena, con excepción de muy pocos diarios, ha aplaudido la designación recaída en hombres representativos de diversas tendencias, durante las anteriores administraciones, y hoy miembros conspicuos de la coalición.

El ministerio es, en consecuencia, netamente parlamentario, y el vice-presidente señor Barros Luco, que lo ha organizado, tiene con tal motivo



FRANCISCO GARCÍA ORTEGA
(TEATRO «ODEON»)

un apoyo formidable para su ulterior marcha gubernativa.

Digna de observarse en esta emergencia, es la circunstancia de que un magistrado meramente decorativo, ó de *relevo*, como decía un gaucho, adquiriera influjo político de tanto calibre. Su

nombre quedará unido á un partido de fuertes proyecciones y la acción presidencial tendrá que estar, en lo sucesivo, asesorada por este leader, si así puede llamarse, del núcleo dominante.

Todo va bien, pues, hasta la fecha. Los ovillos más complicados se han desatado sin necesidad del tajo alejandrino. Y así en el exterior como en el interior, Chile ha tenido su sábado de gloria en esta Semana Santa de paz y confraternidad, enunciada *ab initio*.

¿Y la República del Uruguay? Podría aseverarse que blancos y colorados han fundido sus netos colores en un tenue rosado, que supone una feliz perspectiva para la heroica patria de los treinta y tres.

Sin embargo, el alarmismo no disminuye. Poco há corrieron voces de nueva revuelta, pero aquello se redujo á simple alharaca de un pueblo inquieto, azogado por el nervosismo de perpetuas revoluciones.

Todo induce á creer que la paz interior será duradera en la agitada comarca vecina. Si blanquearon en los campos de batalla los huesos de empedernidos blancos y corrieron torrentes de sangre colorada, el buen sentido y la lealtad de los patriotas orientales, surgió en esta ocasión por sobre todas las disidencias.

No es, por cierto, muy halagador el porvenir que espera á una nación empobrecida por sus guerras civiles, pero la ilusión y la esperanza no pierde sus fueros en la mente y en el corazón de los hombres ansiosos de progreso, y por eso tiene con pinceladas de aurora el horizonte del futuro, magníficamente desplegado en una como especie de visión profética.

La semilla de la revolución ha dado con exceso, en esa fecunda y noble tierra, sus amargos frutos.

No obstante, el funesto ejemplo de Venezuela, carnaza deliciosa para los buitres europeos, deberá servir de lección á los políticos uruguayos.

¡Basta de Caines! En más de una ocasión hemos contrapuesto el arado á la espada, porque el primero es vida y la segunda es muerte. La altivez de un pueblo no se mide por sus revoluciones sino por sus evoluciones. Y la evolución que necesita el Uruguay es, por lo pronto, la extinción del caudillaje con el imperio del gobierno libre.

A. MONTEAVARO.

Crítica Literaria

Miguel Cané.—PROSA LIGERA

Así está impreso en la cubierta del elegante in-8° puesto á la venta por el editor A. Moen, y es sobrada modestia la del distinguido literato argentino titular ó mejor dicho motejar de ligeros esos escritos suyos que en colección indudablemente selecta forman las 264 páginas del volumen.

Una prosa cuyo estilo encanta, como encantan en las obras de arte las armonías de la forma, una prosa que hace sentir y pensar, no tiene derecho nadie, y menos su autor, á tacharla de ligera.

Este libro, que divide el señor Cané en tres partes, *España*, *En la tierra* y *Recordando*, hace entrar, al que lo leyere, en cada una de ellas, descubriéndose cortés y hasta respetuoso, no como en templo, sino como en palacio cuyo dueño, aristócrata del talento, ha prodigado en techos, paredes y mobiliario, la revelación de su buen gusto, de su inteligencia artística y de ese alto concepto con que abarcan y entienden los goces del vivir aquellos que en el espíritu los cifran de preferencia.

Las colecciones de artículos, cuentos y estudios críticos publicados y dispersos antes por los diarios y revistas, tienen todo el interés é importancia de verdadera obra nueva, porque vienen á formar al reunirse, como cuando se juntan miembros separados del cuerpo, la personalidad entera del escritor, y entonces es ocasión en que puede juzgár-



MATILDE RODRÍGUEZ DE RUBIO
(TEATRO «ODEON»)



JOSÉ RUBIO
(TEATRO «ODEON»)

sele. Así *Prosa Ligera*, nos permite estudiar la del señor Cané, tan digna de estudio como la de un maestro ya entre los maestros de la literatura argentina, estudiarla en su evolución hacia lo perfecto, lo verdadero y lo justo, en literatura y en filosofía, en política y en arte, en todo aquello que en la juventud fué para las actividades de su inteligencia instrumento empezado á manejar con las dificultades propias del novicio, y que hoy domina sin que se le conozca el empleo de esa recomendable «difícil facilidad» que hace lo clásico.

Y ya que en ello estamos, puesto que me tarda expresar mis plácemes, por uno de los artículos que en el tomo figuran, prefiero no empezar por el principio, sino por el que es final de la parte titulada *España*. Realmente, ignoro las razones á que ha obedecido el autor para darle este último lugar en el orden de colocación, y por ignorarlos no me atrevo á juzgarlo error suyo, como lo parece, puesto que *La cuestión del idioma*, (tal se denomina este estudio crítico) debería encabezar esta parte española, por ser más importante que la hermosa descripción de una cacería, la sentida impresión de la visita de Nuñez de Arce y el bien empezado apunte acerca del arte español con que se completa.

En *La cuestión del idioma*, plantea y resuelve el señor Cané, en pro del castellano, y en contra de las paradójicas teorías del señor Abeille, ese problema que no existe ante el sentido común, esa intentona de crear un «idioma nacional» aquí donde está creado y donde se posee uno de los que más riquezas atesoran. Con exquisito gracejo y fina sátira, ridiculiza, en aras de la lógica, tendencia tan equivocada, y la explica en sus raíces tal como es diciendo: «algo, también instintivo, como la defensa de la libertad absoluta de nuestro pensamiento, como el complemento necesario de nuestra independencia. Eso—añade—nos ha llevado hasta denominar en nuestros programas oficiales «curso de idioma nacional» á aquel en que se enseña la lengua castellana. Tanto valdría nacionalizar el catolicismo, porque es la religión que sostiene el Estado, ó argentinizar las matemáticas, porque ellas se enseñan en las facultades nacionales».

Entiende, y con arrogancia laudable lo declara, que esos desdenes con que algunos tratan á la gramática y al léxico, echando la culpa al idioma de la impotencia en que se estrellan para la expresión de las ideas, equivalen á «romper los pinceles con los que no se alcanza á producir una obra maestra».

No se le crea, sin embargo, rígido purista, porque antes al contrario, acepta el enriquecimiento del idioma, con los aportes vigorosos de las palabras indígenas castellanas y las voces que han creado las necesidades y diversos aspectos de la vida americana. Es decir, que acepta, como aceptamos todos, los *americanismos*, pero lo que rechaza es cuanto se refiere no á depurar, sino á prostituir el lenguaje, introduciendo en él giros y construcciones que no pertenecen á la gramática por la cual se rige.

Como se ve, el artículo del señor Cané acerca de *La cuestión del idioma* es trascendental, en estos momentos sobre todo, y aun cuando de manera expresa se opone á las *boutades* (permitaseme el calificativo) del señor Abeille, también de manera indirecta y táctica combate victoriosamente teorías no menos erróneas, expresadas en sentido igualmente paradójico, por la más alta autoridad del catedrático Miguel de Unamuno.

En la *Tierra*, es la segunda parte del libro, y lo que en ella vibra y palpita, bien pudiera igualar á la amorosa musa que también inspiró la pluma de Pereda, cuando escribió «El sabor de la Tierruca» uno de los libros que han de immortalizar el nombre del escritor montañés. Salvas las diferencias de cielo y patria, que dan diferencias de luz y colorido y de tipos y paisajes, la pluma de Miguel Cané ha escrito lo que el corazón le dictaba y el amor al terruño hace sentir de manera tan intensa á los que, como Pereda y él, están dotados de tan artístico temperamento. En el fondo del río, *De cepa criolla*, y *A las cuchillas*, no sólo son como el escritor afirma estudios de la sociedad argentina y uruguaya en 1884, sino que son remembranza histórica con sus dejos de lección para los hombres del presente. Bien hiciera en no dejarlos

sin acabar, puesto que tan buen principio supo darles.

Recordando termina el libro, y si bien en *Mi estreno diplomático* se revela una vez más el delicioso narrador y humorista casi británico de que tiene fama bien adquirida, y en *Sarmiento en París* se ve un recuerdo lleno de amarguras y tristezas que el autor siente con no menos amarga ironía, en *Nuevos rumbos humanos* y en *Ocaso* se nos presenta el pensador profundo y el hombre político de talla en la plenitud de su vigor y de su fuerza.

Reciba el autor de *Prosa Ligera* mis sinceras felicitaciones en esta más ligera prosa del periodismo.

EDUARDO LOPEZ BAGO.

EL ALFILER DE BRILLANTES

(CONFIDENCIAS DE UN MARIDO)

Aquí donde ustedes me ven, soy quizá el hombre más sin ventura de este planeta británico ó casi británico.

Todavía no sé fijamente por qué nací, ni qué objeto tuvo mi solemne aparición en la Tierra, ni por qué he florecido en esta edad de níquel, pero empiezo á sospechar que hice un gran disparate viniendo á este valle de lágrimas é ingleses.

Quizá hubiera sido mejor nacer en cualquier otra parte: en una de las Siete Cabrillas, por ejemplo.

¡Ay! Todavía no sé lo que es una satisfacción. Dije mal: una me dió un excelente amigo de la infancia, que quiso seducir á mi mujer y que me saltó un ojo en el campo del honor.

Es la única *satisfacción* que he recibido en mi vida. ¡Pero así me costó ella! Un ojo de la cara.

Porque ya habrán observado ustedes que soy tuerto.

Este defecto físico me ha acarreado no pocos disgustos del género conyugal. A Maruja, mi mujer, no le gusto tuerto. No lo puede remediar. Y eso que con un ojo veo menos. ¡Vaya usted á entender á esas señoras!

—Hiciste mal en batirte, Melquiades—suele decirme con enojo.

—¿Pues qué querías que hiciera?—contesté yo—¿Que convidase á jugar unas carambolas al que intentaba manchar mi nombre? ¡No, mujer! Las leyes sociales son inexorables y hoy todo el mundo me despreciaría si no me viese desagraviado... y con un ojo menos.

—¿Y mi reputación? ¿No ha sufrido, acaso, mi reputación? Ahí están las de Ordóñez, que ya no me saludan. ¡Claro! Ningún marido tiene que batirse por su mujer, cuando es honrada.

—Pero cuando no la repudia y sigue viviendo con ella...

—Es que hay maridos... así.

—Bueno, pues, yo no soy de los tales. Sé que eres una Lucrecia y eso me basta. Todavía me parece tener delante de mis ojos, ¡digo, no!, delante de mi ojo, el cuadro plástico de aquella noche de ingrato recuerdo: Ataulfo, con los ojos llameantes, jadeante la respiración y tendiéndole los trémulos brazos, en actitud académica, y tú amenazándole con hundir en tu seno mi alfiler de corbata, si se atrevía á dar un paso hacia ti. ¡Buen susto pasé, Maruja!... Creía que había perdido el alfiler de brillantes; pero afortunadamente estaba en tus manos, para defender mi honra. ¿Y aún sostendrás que hice mal en desafiar á tan excelente amigo? Verdad que tras de ofenderme, me dejó tuerto, pero mi honor quedó sin mácula, y váyase lo uno por lo otro.

A pesar de mis argumentaciones, mi mujer no da su brazo á torcer, y sigue creyendo que hice un disparate en ir al campo del honor, pues dice que todo el mundo se ha enterado del suceso y nadie ha creído en la historia del alfiler.

Y sin embargo, á mí me consta que estaba dispuesta á pincharse mortalmente, como la mujer de Tarquino, si Ataulfo hubiese tenido la suerte de Sexto.

¡Siempre el vicio tendiendo lazos á la virtud! Desconfiad de todo Sexto, ¡oh, Lucrecias inocentes!, porque á lo mejor os vais á ver en un compromiso.

Ya sabéis lo que nos pasó á nosotros.

Afortunadamente no tengo ya más amigos de la infancia y de mi mujer.

Pero en cambio sufro no pocas rabieta cada vez que salgo á la calle con Maruja; todos los hombres la devoran con los ojos.

Porque debo advertir á ustedes, por si lo ignoran, que en la lotería del matrimonio me tocó en suerte una mujer hermosísima.

¡En suerte! ¡Vaya una suerte! Del mismo género que mis *satisfacciones*.

¿Ustedes no saben lo que es estar casado con una mujer hermosa, tan hermosa como la mía? ¡Un suplicio!

Y si son ustedes celosos, ¡dos suplicios!

Así, no se casen ustedes.

Es preferible cantar misa.

Todo el mundo codicia á la mujer ajena, cuando es hermosa.

Por más honrada que sea, nunca está uno tranquilo del todo. No hay microscopio como el de los celos, para abultar las cosas. ¿Que la señora no tiene ganas de comer? Pues saquen ustedes la consecuencia: es que está enamorada. ¿Y enamorada de quién? ¿De su marido? ¡Imposible! Después de la luna de miel, ninguna casada hace ascos al puchero, ni lo cambia por los besos más sabrosos de su amable consorte. ¡Vaya una sosería! ¡No, señor, hay que estar alerta, y vigilar á todo bicho viviente y desconfiar hasta del sacro colegio cardenalicio.

Y ya tienen ustedes cavilaciones para rato, por más que después resulte que si la señora está inapetente, es porque se harta de golosinas antes de sentarse á la mesa.

Como mi mujer, que tampoco comía, y por poco se muere de una indigestión.

Y no les arriendo á ustedes la ganancia, si además de hermosa, es lijera de cascos la mujer de uno.

Y digo de uno... quedándome corto.

Es asunto de lanzarse á la calle y de encabezar un *meeting* y de pedir á tiros la ley del divorcio.

Por fortuna, la mía no es coqueta, y estoy seguro de su fidelidad, por más que las de Ordóñez no la saluden. ¡Valientes mogigatas! Tratándose del honor ajeno, tantos melindres, y, sin embargo, á mi nadie me ha explicado todavía de qué medios honestos se valen para gastar tanto lujo, y frecuentar los balnearios, y abonarse á la ópera, y dar bailes con su correspondiente *ambigu*, como decimos en gringo.

¡Y si ustedes oyeran á la señora de Ordóñez! No hay otra más honrada en el hemisferio austral. Ni más temerosa de Dios... No sale de la iglesia. ¡Es una santa!

Y en esto no hay exageración, porque sólo una santa puede hacer los milagros que ella hace con el sueldo de su marido.

De todos modos, no quisiera encontrarme en el pellejo de éste.

—Yo no tengo amigos de la infancia—me decía Ordóñez poco después del lance aquel que me dejó tuerto, y como reprochando mi imprevisión al admitir en mi hogar á antiguos compañeros de lactancia.

—¿Qué quiere usted!—contesté yo.—¡Sorpresas de la amistad! ¡Cómo desconfiar de un viejo camarada, á quien conocí con babero! Y usted, ¿no ha tenido amigos en pañales?

—No, señor; mis amistades son más modernas y entre ellas predomina el elemento militar. ¡Cosas de mi mujer! Quiere que sus hijas, que son ocho, se casen con oficialitos, para que puedan gozar de viudedad.

—¡Sabía previsión! ¿De manera que piensan ustedes emparentar con el ejército?

—¡Eso es! Por de pronto, mi casa parece ya un cuartel, pero estoy tranquilo, porque los militares son gente formal... más formal que los compañeros de lactancia. Mi mujer no me lo habría permitido por nada de este mundo. No sabe usted lo escrupulosa que es tratándose de estos asuntos. Decididamente no le gustan los amigos de la infancia.

—Sí, ya veo que le gustan más los amigos... de la infantería.

¡Y esos son los que no saludan á mi mujer!

¡Hipócritas!

¿Pero no se han atrevido á decir que Maruja me araña? ¡Ella, que es un ángel de bondad para mí! Si supieran lo del domingo de Carnaval, tendrían que morderse la lengua y callarse avergonzados.

Porque es el caso que el domingo de Carnaval quise hacer una calaverada y me disfracé de *piervot*, en casa de un amigo, sin que lo supiera mi señora.

¡Como que le había hecho creer que me iba al campo, á cazar, durante los días de Antrujejo!

Estaba empeñado en hacer una conquista, placer nunca por mí saboreado, y, fijo en mi idea, me lancé á la calle, dirigiendo chicleos á cuánta mujer encontraba en mi camino.

Y andando, andando, llegué á casa de las de Higuierilla, que daban recibo aquella noche y cuyos salones estaban llenos de alegres mascaradas.

Una de ellas, vestida de dominó rosa, llamó vivamente mi atención por su aire elegante, por la esbeltez de sus formas y por el relampagueo de sus ojos negros como el pecado.

Le solté un madrigal, que había leído no sé dónde; ella pareció conmoverse y me preguntó si era poeta; le contesté con toda desvergüenza que sí y entonces me dijo que le gustaban mucho los versos y los *sandwichs* y que la llevara al



comedor, donde se tomó tres botellas de oporto. Luego murmuró a mi oído:

—¡Soy tuya!

Sentí un estremecimiento de placer, me apoderé de su brazo y salimos como arrastrados por un torbellino de fuego de casa de las de Higuera.

Ya en la calle, que estaba desierta del todo, supliqué a mi compañera que se quitara el antifaz, lo que hizo gustosa, al mismo tiempo que me despojaba yo de mi careta.

Y un doble grito de sorpresa hendió el aire.

—¡Melquiades!—exclamó ella, petrificada.

—¡Maruja!—dije yo, estupefacto.

Porque era ella... ¡mi mujer!

Bueno, pues, ¿querrán ustedes creer que en lugar de sacarme los ojos, es decir, el ojo que me quedaba, me perdonó la calaverada?

Es cierto que su conducta no fué del todo regular, pero, ¿cómo acriminarla por una falta de la que me sentía culpable yo también?

Ella tenía su disculpa en las tres botellas de oporto; pero, ¿y yo, que no comí más que *sandwiches* de queso? ¿Podían disculparme los *sandwiches* de queso?

Ya ven ustedes si es fatalidad la mía: la primera vez que hago una conquista... conquistó a mi mujer.

Verdad que nunca he estado tan seguro como ahora de su fidelidad, pues lo ocurrido el domingo de antrúejo le enseñaba a no escuchar en adelante madrigales incandescentes... y a no excederse en el oporto.

Pero, por si ó por no, he dejado en su poder un alfiler de brillantes.

CASIMIRO PRIETO.

NUESTROS GRABADOS

Nueva partida de la fragata-escuela "Sarmiento"

El 25 de Marzo, este hermoso barco de la armada argentina emprendió su cuarto viaje de instrucción, que durará hasta el 25 de Enero de 1904, con 23.000 millas de navegación a vela y a vapor.

Son 17 los puertos extranjeros en que debe hacer escala desde la salida de Buenos Aires, y entre ellos figuran los de Bahía (Brasil),

Puerto Real (Martinica), San Juan de Puerto Rico, Colón, Puerto Limón (Costa Rica), San Juan del Norte (Nicaragua), Omoa (Honduras), Thomas (Guatemala), Veracruz (México), Habana (Cuba), Aneropolis (Estados Unidos), Nueva York, New Port, Halifax, (Canadá), Quebec, Azores, Dakar y Bahía Blanca.

Después invertirá dos meses en recorrer los diversos puertos de la costa sur, hasta Lapataia.

Lleven hermosa travesía nuestros marinos, y en esta nueva expedición, reciban, como en las anteriores, la cordial y hasta entusiasta acogida de que vienen siendo objeto en todas las naciones.

La jura de la bandera en el Campo de Mayo

El 5 del mes corriente se realizó esta conmovedora ceremonia, jurando la bandera en el Campo de Mayo los conscriptos de la clase del 81, ante una numerosa concurrencia.

Asistieron al acto el Presidente de la República con el Ministro de la Guerra, general Garmendia, intendente Casares, Dres. Villanueva y Ramón Muñiz y monseñor Romero, que les dirigió una brillante improvisación ensalzando las glorias del ejército y exhortándoles a la obediencia.

Formaron todos los cuerpos de la guarnición, a más de los destacados en Liniers. Los cuatro batallones el 2º, 3º, 5º y 10, con frente al Nordeste en línea de columnas de batallón por compañías. Sobre la extrema izquierda de la infantería y con frente al Sudeste, los regimientos 4º, 8º y 9º de granaderos en línea también de columnas por escuadrones, y a la extrema derecha de la infantería, haciendo frente a la caballería el regimiento 2º de artillería con seis baterías y el excedente de reclutas, el batallón de zapadores minadores y el Colegio Militar con sus tres secciones.

Los nuevos conscriptos prestaron el juramento a las 5 de la tarde, desfilando ante la bandera cruzada por la espada del comandante, cada compañía mandada por su jefe y con sus guardias de honor.

Líneas del ferrocarril de Santos a San Pablo (Brasil) sobre las sierras

Publicamos las hermosas vistas de esta cordillera, por donde pasa el atrevido trazado de aquellas vías de comunicación, que tanto beneficio de cultura y progreso están llevando al ya rico y cada vez más floreciente Estado de San Pablo.

Arte sud-americano.—Artistas venezolanos

A pesar de las continuas agitaciones políticas y luchas civiles en que la República de Venezuela vive desde hace tiempo, y no obstante la gravedad del último conflicto con las grandes potencias europeas, las letras y las artes, tal fuerza y vigor tienen en este país, que no han podido ser parte, para evitar ó interrumpir su florecimiento, todas esas discordias y guerras.

Bien lo demuestran los estudios del malogrado pintor D. Martín Tovar y Tovar, que reproducimos hoy en nuestros grabados, nota ilustrada a la que acompañamos los interiores del taller del escultor venezolano Sr. Palacios, no menos eximio artista.

TEATROS

POLITEAMA.—La anticipación con que es forzoso escribir esta crónica, es hoy más sensible que nunca, puesto que no permite hacerla dando cuenta del *debut* de la notable compañía dramática española en que es primera actriz Carmen Cobeña, y que es esperado como uno de los grandes acontecimientos de la temporada teatral. Viene la actriz precedida de tanta fama, y con tales encomios la pregonan autores como Echegaray, Sellés, Núñez de Arce y Pérez Galdós, que sobradamente justifican la impaciencia vivísima y la curiosidad febril con que el público desea verla y a su vez juzgarla.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas a la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la *Leche Antefélica* ó *Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural a los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir a una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan a producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces a lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escorzo más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.

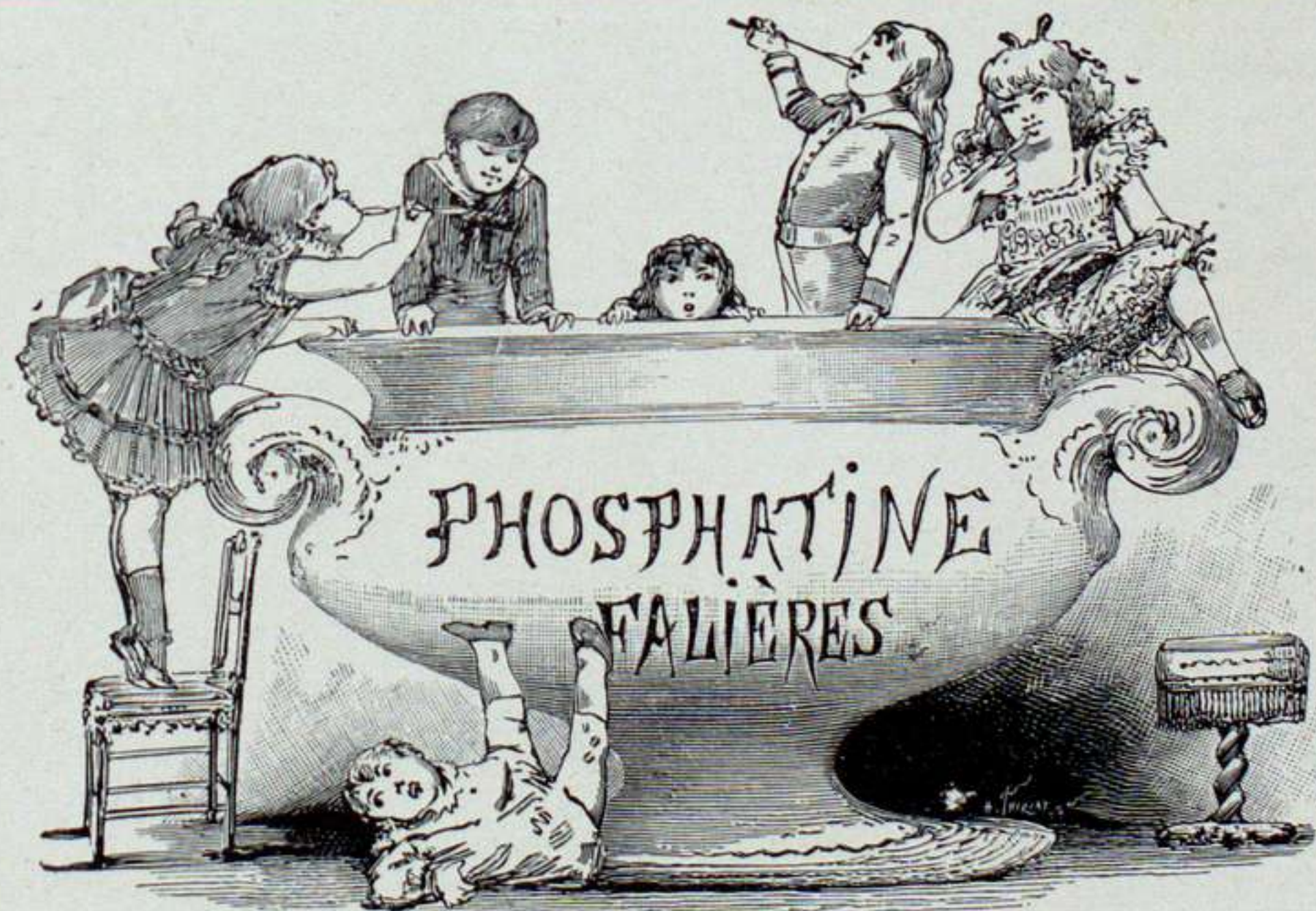
Leche antefélica ó *Leche Candés* destruye las efélides y el lentigo, manchas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha

escrito un sabio doctor, sobreviene escorzo y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS. 6. AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de
indisposiciones
del tubo digestivo.
EMPLEAR
los SALICILATOS
de VIVAS PÉREZ
adoptados de R. O.
por los Ministerios
de Marina y de
Guerra.
LOS RECOMIENDAN
INDISCUTIBLES
AUTORIDADES MÉDICAS
CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUÁNTOS LOS USARON
PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO
Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción
transparente con los nombres del medicamento y del autor.

TOS CONVULSA y toda clase de toses en la infancia
Se curan con el maravilloso jarabe **ANTIFERINA**
PREPARADO PURAMENTE VEGETAL
VENTA EN LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS Y EN CASA DE SUS AGENTES
BERNET Y FALCO — Corrientes 716 — BUENOS AIRES

Y en cuanto á los artistas que la acompañan, gozan de no menores prestigios, bastando para confirmarlo citar entre ellos, por lo conocidos, los nombres de Sofia Alverá, de Agapito Cuevas y Donato Giménez.

Villegas, uno de los críticos de más autoridad en la prensa madrileña, llega á hacer las siguientes afirmaciones, acerca de la Cobena: «La flexibilidad de su talento artístico es asombrosa. Con igual maestría interpreta lo cómico que lo dramático, la alta comedia que el drama de costumbres populares, las obras modernas que las de los escritores del siglo XVII».

Es justo, pues, ese gran movimiento de la opinión literaria, que se ha producido á la expectativa de esta inauguración de temporada, y es natural, por nuestra parte, el deseo de poder apreciar los méritos de esos artistas, y expresar nuestra opinión, cosa que ha de quedar forzosamente para otro artículo.

ARGENTINO.—La compañía francesa que actúa en este teatro, después del éxito obtenido con *Le billet de logement*, interrumpió sus trabajos durante los días de Semana Santa, reanudándolos con *Le vieux marcheur* y el drama *Les deux orphelins*.

VICTORIA.—Después de *¿Quo Vadis?* y *L'Aiglon*, la compañía que dirige el primer actor Sr. Cordero, no menores triunfos y grandes entradas consigue con la representación del drama sacro *La pasión y muerte de Jesús* que, como es sabido, pone en escena con toda propiedad y gran lujo de vestuario y decoraciones.

MAYO.—En este teatro, se estrenará en breve *El puesto de flores*, actualmente en ensayo, y de cuya obra tenemos buenas referencias. *El ramo de azahar*, puede decirse que ha sido el estreno más notable de la quincena. La obra no es de nuestro agrado por ser uno de esos «dramas del género chico», á que fatalmente se están aficionando ahora los autores españoles. En cambio en ella, supo lucir sus facultades de actriz y de cantante la señorita Membribes, cuyos progresos artísticos son cada vez más positivos.

COMEDIA.—Habiéndose despedido del público el Sr. Palmada, se ha encargado de la dirección de la compañía el inteligente primer actor Sr. Montero, bien conocido del público, y tan justamente aplaudido por su discreción y talento.

Está pues la empresa, de dos enhorabuenas.

RIVADAVIA Y APOLO.—En el segundo de estos dos teatros, que reunimos nosotros aunque los Podestá en ellos se separan, en el Apolo, ha obtenido un gran éxito *El Hijo Sobrenatural*, arreglo acertadísimo del Sr. Puga, á quien felicitamos por ello y aconsejamos que tales obras las entregue á otras compañías, pues es lástima que las ejecuten los Podestá, que vienen á ser el brazo secular de la dramática.

En el Rivadavia, una especie de melodrama titulado *Cain*, ha venido á dar á los censores de teatros la razón aquella de establecer un impuesto sobre las obras. No resiste el análisis esa desmañada producción, en que corren parejas la literatura dramática, que desconoce el autor, y el arte de la declamación, igualmente ignorado por los intérpretes.

“PARÍS SUD-AMÉRICA”

Pocos días después del presente número recibirán nuestros lectores los números 4º y 5º, correspondientes al presente mes de Abril, de «París Sud-América», nuestro suplemento de modas que, como es sabido, editamos con este título en la capital francesa, y que vienen ahora impresos en español, según lo prometido.

Desde el mes próximo quedará, de este modo, regularizado el servicio los días 8 y 22, fechas en que será repartido «París-Sud-América», alternando con los números de «La Ilustración Sud-Americana», que seguirá saliendo los días 15 y 30.

Con esto, nuestros suscriptores recibirán cuatro números por mes, poniendo así en práctica nuestras promesas.

Aunque todos nuestros abonados han sabido apreciar debidamente el desembolso que esto ocasiona á «La Ilustración Sud-Americana», queremos hacer notar, á fin de que juzguen mejor la importancia de nuestros sacrificios, que la suscripción á «París Sud-América» (cuyo abono especial y por separado de «La Ilustración Sud-Americana» hemos resuelto abrir desde el mes próximo), costará doce pesos moneda nacional al año, siendo éste, por tanto, el valor que representa el obsequio que hacemos á nuestros suscriptores.

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
Empobrecimiento de la Sangre
Escrófulas, etc.

PILULES
EXIGER LAS CIGUETAS
de BLANCARD

APROBADAS
por la
ACADEMIA
DE MEDICINA

PILULES
DE BLANCARD
al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

Droguero: BLANCARD & C^{ie}, 40, Rue Bonaparte, París.

MEDALLA DE ORO, PARIS 1900

Los Polvos de Arroz
de **CH. FAÏ**
Inventor de la **VELOUTINE**
ULTIMA CREACION:
ROYAL VELOUTINE

POUDRE DE RIZ
spécial
préparée au Bismuth
VELOUTINE
CHARLES FAÏ
PARFUMEUR
8, Rue de la Paix, PARIS

LINO-TARIN
(Exigir: Mujer de 3 piernas)
Farmacias del Mundo entero
Pone libre el cuerpo. Cajita 1 fr. 30 c.
Procura:
Salud, Frescor, Belleza. París
TODO CICLISTA ha de
hacer uso del **LINO-TARIN**. MARCA DE FABRICA

EPILEPSIA, ENFERMEDADES NERVIOSAS
Curación á menudo
Mejoría siempre con las
GRAJEAS GÉLINEAU
MOUSNIER, en Sceaux (Seine).

POUR TOUTE LA PUBLICITÉ FRANÇAISE DESTINÉE À
CE JOURNAL, S'ADRESSER EXCLUSIVEMENT À LA:

SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ

61, Rue Caumartin, PARIS

A. LORETTE, DIRECTEUR